



---

# **Universidad de Valladolid**

## **Campus de Palencia**

**FACULTAD DE CIENCIAS DEL TRABAJO**  
**Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos**

Nivel de estudios y  
desempleo juvenil  
en Castilla y León

Alumna: Ángela Velasco Moreno

Tutor: Anastasio Ovejero Bernal

Fecha: 22 de junio de 2021



## **RESUMEN**

En este trabajo se aborda la relación entre el nivel de estudios y el desempleo juvenil, así como los múltiples factores psicosociales que derivan del mismo.

Para ello se estudia como la escuela, el rendimiento académico y el fracaso escolar sirven para legitimar las clases sociales y se profundiza en la realidad actual de los jóvenes españoles en el mercado laboral, marcado por la precariedad, examinando sus causas e incidiendo especialmente en los efectos psicosociales. Para finalizar, se analiza la inserción laboral, y se realiza un estudio empírico en una muestra de jóvenes castellano leoneses para comprobar si los datos se corresponden con la realidad.

**Palabras clave:** desempleo juvenil, fracaso escolar, mercado de trabajo, efectos psicosociales, inserción laboral, exclusión social, apoyo social.

## **ABSTRACT**

The present work focuses on the relationship between level of education and youth unemployment, as well as on the multiple psychosocial factors derived from the latter. In order to do that, I study the role that the school, the academic performance and the school failure play in the legitimization of social classes. In addition to that, I look into the current reality of the Spanish youth in the labor market, which is characterized by its precariousness, and I examine its causes and its psychosocial effects. To conclude, I investigate the issue of labor insertion and I carry out an empirical study on a sample of young people from Castilla y León with the goal of establishing whether the data correspond with the current reality.

**Keywords:** youth unemployment, school failure, labor market, psychosocial effects, labor insertion, social exclusion, social support

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. El fracaso escolar y legitimación de las clases sociales. 3. El mercado laboral de los jóvenes. 4. Efectos psicosociales del desempleo en los jóvenes. 5. Inserción laboral. 6. Estudio empírico. 7. Conclusiones generales. 8. Bibliografía citada. 9. Anexo.



***“Si asumes que no existe esperanza, entonces garantizas que no habrá esperanza. Si asumes que existe un instinto hacia la libertad, entonces existen oportunidades de cambiar las cosas”.***

***Noam Chomsky***



## ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN .....	9
2. EL FRACASO ESCOLAR Y LA LEGITIMACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES .....	12
3. EL MERCADO LABORAL DE LOS JÓVENES .....	19
Perfil del empleo.....	21
Perfil del desempleo.....	23
4. EFECTOS PSICOSOCIALES DEL DESEMPLEO EN LOS JÓVENES .....	25
5. INSERCIÓN LABORAL.....	31
6. ESTUDIO EMPÍRICO .....	35
Análisis.....	36
Discusión.....	47
7. CONCLUSIONES GENERALES .....	50
8. BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	52
9. ANEXO.....	56

## ÍNDICE DE TABLAS:

Tabla 1. Relación entre nivel de estudios con la renta familiar.....	37
Tabla 2. Relación entre el nivel de estudios con el de los progenitores .....	38
Tabla 3. Titularidad de centros de primaria y secundaria.....	39
Tabla 4. Titularidad de los centros de bachillerato.....	39
Tabla 5. Titularidad de los centros universitarios.....	40
Tabla 6. Relación entre el entorno y la actividad actual.....	40
Tabla 7. Sentirse útil en periodos de desempleo .....	42
Tabla 8. Sentirse capaz de tomar decisiones en periodos de desempleo .....	42
Tabla 9. Sentir agobio, ansiedad y tensión en periodos de desempleo.....	42
Tabla 10. Sentirse capaz de superar dificultades en periodo de desempleo .....	43
Tabla 11. Sentirse poco feliz o deprimido en periodo de desempleo .....	43
Tabla 12. Sentir confianza en sí mismo en periodos de desempleo .....	43
Tabla 13. Nivel de apoyo recibido en periodo de desempleo.....	44
Tabla 14. Jóvenes que trabajan respecto al nivel de estudios.....	45
Tabla 15. Tipo de contrato según la edad y el nivel de estudios .....	46
Tabla 16. Duración del contrato según la edad y el nivel de estudios.....	46





## 1. INTRODUCCIÓN

El objeto del presente trabajo es poner de manifiesto la situación actual del empleo juvenil, el paro y sus desencadenantes y, sobre todo, las consecuencias que esta situación tiene para los jóvenes; así como el papel que ejerce la escuela, el rendimiento académico y el fracaso escolar para legitimar las clases sociales. En definitiva, lo que aquí se pretende es ofrecer una aproximación de la realidad educativa y laboral de la juventud española.

La educación comenzó con la Ilustración y la Industrialización, por ello que esta institución naciese con un estatus un tanto contradictorio. Por un lado, los ideales de emancipación, igualitarios, libertarios y de pensamiento crítico buscados por la Ilustración, y, por otro lado, la necesidad de tener trabajadores fáciles de controlar y disciplinados para la industrialización y la burguesía. Como escribe Jurjo Torres “la historia de la educación desde que se generaliza a toda la población puede ser releída también en sus efectos como la historia de institucionalización y de la legitimación del fracaso escolar de la clase trabajadora y de los grupos sociales desfavorecidos”. (Torres, 1991)

Es una ingenuidad pensar que el currículo de la escuela es un conocimiento neutral ya que es lo contrario, lo que cuenta como conocimiento legítimo es el resultado de una compleja relación de poder. La educación y el poder forman una pareja indisoluble. (Apuntoslé, 1996)

En la actualidad, la sociedad neoliberal sigue utilizando la escuela como arma de difusión y control, ya que el neoliberalismo necesita que la población acepte o ignore las desigualdades que esta genera y las perciba como justas y legítimas. La escuela pública ha sido atacada tanto interna como externamente, con el objetivo de eliminar su sentido crítico e imponer la educación al servicio de la economía. Llegando incluso a abandonar la idea de que las escuelas, universidades etcétera, deben ser instituciones democráticas. “El objetivo del proyecto neoliberal de educación es el de, gradualmente, retirar la responsabilidad de la educación institucionalizada de la esfera pública del control del Estado y atraerla al control y la gerencia de las empresas privadas”. (Silva, 1997)

La escuela ha dejado de ser un derecho, fundamentado en evitar las desigualdades, a un bien de consumo que la hegemonía neoliberal puede comprar y vender. Cada vez hay más

estudiantes con título universitario y sin sentido crítico, que creen todo lo que ven en los medios de comunicación y son fácilmente manipulables.

La educación no enseña a los estudiantes a pensar por sí mismos, a implicarse con los demás y con las causas que ellos creen, a manejar valores democráticos... La propia universidad está propiciando la desinformación, la manipulación informativa y hasta el analfabetismo cultural: interesa que el alumnado no desarrolle capacidades críticas. (Ovejero, 2020)

El neoliberalismo ha conseguido crear individuos que hacen funcionar perfectamente el sistema económico y han educado a la población con la ideología neoliberal, haciendo que la ciudadanía acepte todas las situaciones sin cuestionarse sus efectos.

En resumen, a nivel económico ha triunfado el darwinismo social, a nivel ideológico han desaparecido las condiciones para ser una ciudadanía crítica y a nivel escolar han conseguido que la escuela y la Universidad sean exclusivamente para contribuir con el sistema productivo. Solo se enseña a los estudiantes a competir en el mercado laboral. Y es que, la adopción de habilidades críticas no solo es útil para pensar libremente, sino también para mejorar las condiciones y las posibilidades en el mercado laboral.

Por ello, en una sociedad como la nuestra en la que el trabajo es una parte central, el tener o no tener trabajo y el tipo de trabajo es un elemento decisivo en la socialización de los jóvenes.

El hecho de que multitud de jóvenes estén en situación de desempleo, tengan empleos precarios y subempleos tendrá unas consecuencias poco propicias para su socialización, ya que, a pesar de estar preparados profesionalmente o, aunque tengan trabajo, son trabajos precarios que no permiten hacer proyectos profesionales a largo plazo, y menos aún un proyecto de vida.

Esta situación que en el pasado solo afectaba a jóvenes muy desfavorecidos, hoy en día afecta a multitud de jóvenes de clase media, que ven como sus títulos universitarios no garantizan ningún puesto de trabajo y como por otro lado, no van a poder hacer un proyecto de vida, es decir, alcanzar el nivel profesional, económico y social que alcanzaron sus padres.

Son multitud de transiciones de roles que introducen al individuo a la vida adulta y que intensifican los procesos de socialización, como, por ejemplo: la vida en pareja, independizarse de la familia, el inicio de la vida laboral, la maternidad/paternidad etc. Pero estas transiciones se ven arruinadas a causa del desempleo o del trabajo precario, situación que propicia diferentes efectos psicosociales en los jóvenes. Cuando los jóvenes

se encuentran preparados para incorporarse al mercado laboral y realizar así su primer empleo y su primera experiencia de socialización en el trabajo, el mercado laboral hace imposible que se desarrolle y ello transgredirá en ese proceso de socialización laboral.

Las ideas de progreso económico y la generalización del modelo de trabajo occidental deben ser duramente discutidas, ya que la informalización y desregularización del trabajo es la nueva tendencia por antonomasia. Apareciendo nuevas formas de empleo especiales, tanto en modalidades contractuales como en la propia definición de las relaciones laborales.

En resumen, la hegemonía neoliberal está mercantilizando la educación y prepara a su alumnado para ser consumidores, más que para prepararlos como ciudadanos críticos, a la vez que el mercado laboral se caracteriza por una ideología individualista y conservadora que presupone que el éxito es la consecuencia obvia de quien realiza bien su trabajo. El neoliberalismo ha conseguido que la movilidad social de los jóvenes sea descendente y deteriore muy seriamente el bienestar psicológico y psicosocial de los mismos.

## **2. EL FRACASO ESCOLAR Y LA LEGITIMACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES**

La escuela “es un campo de batalla que marca a muchas personas de por vida, enseñándoles el lugar que habrán de ocupar en el mundo” (Parker, 2010).

Se suele achacar el fracaso a las características individuales, poca inteligencia, personalidad, actitud etc. pero nunca se habla de las causas externas que favoreces ese fracaso escolar.

Tanto el éxito como el fracaso escolar son contruidos socialmente a través de las relaciones sociales que unen a los alumnos con su ambiente social: no son sino el reflejo y la concreción de esas relaciones sociales, de la interacción social del estudiante con su entorno (Ovejero, 2020).

Los dos conceptos básicos del funcionamiento escolar son: la igualdad de oportunidades y el individuo. Pero, el concepto de igualdad en la escuela está cargado de desigualdad, según indica Ovejero no hay que olvidar que no hay nada más injusto que tratar igual a los que son desiguales. Y esto, es justamente lo que hace la escuela. La escuela tiene que actuar de forma desigual con los que en un primer momento son desiguales.

Por otro lado, el concepto de individuo es un concepto o un constructo ideológico, una categoría abstracta que, como señala Deschamps, hace abstracción de las condiciones sociales que hacen posible la absorción de este sujeto. Por ello, todo análisis de la escuela olvida al individuo abstracto y se queda con el individuo concreto, el cual está contruido en base al entorno, por sus condiciones materiales y sociales (Deschamps, 1982). No es una persona individual y abstracta, sino social y concreta, la que es educada y la que llega a alcanzar el éxito.

La responsabilidad del éxito o el fracaso académico no es del individuo, ni de la escuela; sino de la sociedad en su conjunto.

En la actual sociedad neoliberal, la función que tiene el fracaso escolar, como explica Anastasio Ovejero, es la de seleccionar al mejor alumnado para reproducir las clases sociales, pero haciéndolo de forma que parezca un éxito, de manera que los resultados dependen únicamente de los méritos de cada uno (Ovejero, 2020). Esta ideología individualista culpa a la persona de todo lo que le ocurre, es decir, renuncia a la culpabilidad de la sociedad en este asunto y dificulta la puesta en marcha de prácticas sociales que hagan que mejore la situación de multitud de alumnado con riesgo de fracaso.

El concepto de fracaso escolar lleva implícito el de alumnado en riesgo, es decir, a la estigmatización del alumnado fracasado, como consecuencia de su exclusiva culpabilización; cuando la realidad es que existen otros múltiples factores (origen social, expectativas del profesorado, uso del lenguaje formal, hábitos culturales, efecto halo ...). Por tanto, la escuela legitima y amplía las desigualdades económicas y sociales. Además, el concepto de fracaso escolar tiene un carácter arbitrario, es impreciso y ambiguo y suele tratarse como una diferencia entre el rendimiento del alumno y un criterio establecido.

El fracaso escolar depende de la clase social de pertenencia. Por ello hay que tener en cuenta que la escuela selecciona a su alumnado para reproducir las clases sociales. Los hijos de las clases bajas suelen tener peores resultados que los hijos de las clases altas. Con esto, parece que los hijos de clases altas merecen ocupar mejores puestos de trabajo y mejores posiciones sociales ya que tuvieron un mayor éxito escolar y, por tanto, merecen esa posición. Aunque para la clase baja el éxito escolar es una de las únicas vías para ascender socialmente.

Existe una alta correlación entre el éxito económico de los padres y el que tendrán los hijos. De manera que los padres que se encuentran en las partes con más pobreza de la sociedad verán a sus hijos ocupar esa misma posición; y lo mismo ocurre con los peldaños más altos. “La movilidad social es solo moderada, pero casi nula en los extremos de la escala socioeconómica” (Ovejero, 2020).

Un informe elaborado por el periódico El País, con información obtenida del INE, del Informe PISA y de las Consejerías de Educación de cada una de las Comunidades Autónomas muestra cómo los colegios que pertenecen a barrios de categoría económica baja son casi siempre públicos, mientras que en los barrios ricos la mayoría son colegio privados o concertados, tendencia que se produce en todas las comunidades. El 90% de los colegios públicos se ubican en zonas pobres mientras que, en los barrios ricos, el 53% de los colegios son privados o concertados frente al 46% públicos.

Y según el Informe PISA elaborado en 2018, el 66% de los alumnos en España estudian en un colegio público y un 26,8% de esos alumnos son de clase desfavorecida.

En cambio, en colegios de titularidad privada tan solo el 2% proviene de familias de clase baja y en el caso de la concertada representan el 11%.

En el caso de Castilla y León la privada cuenta con un 14% de alumnos de clase baja y la pública un 17%.

Por último, el Informe señala que en los colegios privados o concertados los alumnos obtienen mejores calificaciones académicas e indica que se debe al mayor nivel socioeconómico de los alumnos.

Nos han hecho creer que el éxito escolar lleva al éxito profesional, pero lo cierto es que primordialmente esto sucede en familias acomodadas. Por tanto, el mito de que el éxito educativo implica éxito profesional y económico la mayoría de las veces no se cumple para las familias de clase baja. Aunque es cierto que para muchas familias trabajadoras el éxito escolar les ha abierto las puertas del éxito profesional, hoy en día la universidad no garantiza una buena ocupación y economía para los alumnos de origen humilde. (Y no tener estudios más aun)

La escuela legitima y contribuye a la reproducción social, potenciando el statu quo.

La escuela cuenta con mecanismos para cambiar las diferencias sociales en desigualdades escolares, pero olvida que existen desigualdades escolares reales. Es decir, los alumnos de clase baja son peor evaluados y aprenden menos en la escuela debido a que cuentan con un nivel intelectual y lingüístico más pobre que niños con un nivel social más alto. Por ello su ritmo de aprendizaje es más lento.

Como explica Philippe Perrenoud las jerarquías sociales ocultan o muestran, aumentan o disminuyen las desigualdades reales, depende de los procedimientos de fabricación de empleados, de la estructura del curriculum, de la esencia del trabajo escolar, de las modalidades de evaluación, del momento en que intervienen a lo largo del ciclo escolar (Perrenoud, 2008). El análisis de fabricación de las jerarquías de excelencia no solo depende de poner en conocimiento el montaje de una representación de desigualdades, sino también en tratar de describir la parte de la arbitrariedad que caracteriza ese montaje. Por ello, si la excelencia dependiese de conocimientos prácticos reales, los alumnos que vengan de barrios obreros o rurales obtendrían resultados más brillantes que aquellos que provengan de entornos urbanos. En cambio, si se valoran habilidades verbales y abstractas ocurriría al revés; siendo esto último lo que sucede.

Como se ha mencionado anteriormente, “la escuela construye el fracaso escolar poniendo nombre a un fenómeno que ella misma ha construido, y lo ha hecho de una forma sutil y tramposa, favoreciendo a los más favorecidos socialmente y perjudicando a los menos favorecidos” (Ovejero, 2020).

Los factores que favorecen el fracaso escolar son muy complejos. La genética participa de forma muy moderada en ese fracaso escolar, como se suele creer. Según Ovejero (2020) los principales factores que afectan al fracaso escolar son: la desigualdad (a mayor desigualdad social, menor rendimiento escolar), la clase social, el género y ciertos factores psicosociales.

Respecto a los factores psicosociales, Anastasio Ovejero hace referencia a cinco:

En primer lugar, la motivación escolar intrínseca; es decir, el deseo de los estudiantes de implicarse en actividades académicas y permanecer en ellas. Este tipo de motivación se desarrolla en gran medida en el hogar, por ello, la familia desempeña un papel crucial. Como indica Joyce Epstein (1989) profesora de la Universidad Johns Hopkins, existen 6 estructuras familiares que tienen una gran influencia en la motivación escolar de los alumnos, de las cuales destacan:

- La estructura de la tarea: contiene todas las actividades relacionadas con el aprendizaje escolar, directa e indirectamente, llevadas a cabo en casa por los niños (deberes, lecturas, supervisión y refuerzo etc.).
- Estructura de la autoridad: es la pauta y asiduidad de la responsabilidad que se le da al niño, así como la participación en decisiones familiares.
- Estructura de recompensa: hace referencias a las rutinas y prácticas que reconocen el esfuerzo y los logros escolares, lo cual hace que aumente o disminuya la motivación escolar y su autoestima.
- Estructura temporal: se refiere a las normas que marca la familia en cuanto a horarios para las obligaciones de los niños, lo que hace que el éxito de muchos alumnos depende de cómo haya aprendido a estructurar su tiempo.

En segundo lugar, el lenguaje y los códigos lingüísticos. Existen dos códigos lingüísticos, según Basil Bernstein (1988, 1989, 1990, 1993) uno de ellos es el código elaborado, que se caracteriza por una mayor riqueza de vocabulario, el uso de oraciones subordinadas y yuxtapuestas, uso de la pasiva, de adverbios etc. este tipo de código es el utilizado en familias de clase media. Por otro lado, el código restringido, cuyas características son contrarias al código elaborado. Este tipo de código es el utilizado en familias de clase obrera.

En la escuela el código que se exige es el código elaborado, de forma que las calificaciones escolares dependen en gran medida de que código utilice el alumno. Aquellos alumnos que dominan en código elaborado obtendrán mejores resultados. Y

dado que el lenguaje es la principal herramienta que se utiliza en la escuela aquellas personas que tengan un mayor conocimiento inicial de este tendrán más posibilidades de tener éxito escolar que aquellos que llegaron con el código restringido.

El siguiente factor psicosocial a tener en cuenta es el nivel de aspiración. Es indudable que el nivel de aspiración y el rendimiento escolar están altamente relacionados. En este caso la familia también desempeña un papel decisivo, ya que son las familias las que fomentan el nivel de aspiración, tanto el que quieren los padres para sus hijos como el de los propios alumnos, que no es más que un reflejo de el que tienen sus padres para ellos. Los alumnos de clases sociales bajas y desfavorecidas se caracterizan por un bajo nivel de aspiración de los padres en relación a los hijos, baja autoestima como resultado de relaciones familiares deficientes y desprecio por el éxito escolar. Por tanto, no es de extrañar que el rendimiento sea deficiente.

El último factor psicosocial son las expectativas del profesor, ya que las opiniones que tiene el profesor de los alumnos son muy determinantes para el progreso académico de estos. Las expectativas del profesor son muy influyentes en la construcción tanto de la excelencia escolar como del fracaso escolar, e incluso en el propio aprendizaje del alumnado. Las expectativas del profesor constituyen un instrumento crucial para que en la escuela tengan más éxito los hijos de las familias de clase alta y media que los de clase baja.

Perrenoud (2008) aclara la parte oscura de la enseñanza e insiste en que es en la escuela primaria donde se constituyen las primeras jerarquías de excelencia que determinaran el resto de la carrera escolar.

Aunque mayoritariamente fracasa el alumnado pobre, no todos los pobres fracasan ni todos los que fracasan son pobres. Es decir, el factor “pobreza” es un factor con mucha importancia en el rendimiento escolar, pero no es determinante.

La construcción del fracaso escolar se sitúa, como indica Ovejero, en dos niveles: a nivel teórico, la escuela define y construye qué es el fracaso escolar, y a nivel práctico lo construye con instrumentos de evaluación.

La excelencia escolar es utilizada como criterio de selección laboral y profesional, y esto la convierte en un poderoso instrumento de reproducción de clases sociales.



La escuela no fabrica alumnos excelentes desde la nada, sino que las desigualdades entre los estudiantes provienen de su jerarquía social, algo que es previo a su entrada en la escuela. “el hecho de situar explícitamente a un individuo en una jerarquía de excelencia modifica a la vez su autoimagen y el valor social que se le reconoce, y, por ende, sus oportunidades, posibilidades de acción, su provenir; en especial, cuando el juicio emana de una institución que detenta un determinado poder y una legitimidad reconocida” (Perrenoud, 2008).

Un Informe de la OCDE “Education at a Glance 2018” señala que “el origen social sigue siendo un factor determinante en la educación y el aprendizaje, así como en los resultados económicos y sociales”. El 55% de los hijos cuyos padres tienen un bajo nivel educativo en España tampoco acceden a la educación secundaria superior.

En España la tasa de abandono educativo temprano es del 17,3%, la más alta de la Unión Europea, uno de los factores que explica esta alta tasa de abandono son las diferencias existentes por nivel socioeconómico del hogar del que proviene el alumnado. 3 de cada 10 jóvenes en hogares con menos recursos abandonan los estudios al terminar la educación obligatoria frente a solo el 0,4 de cada 10 hogares con más recursos, según indica un *Informe sobre pobreza infantil y desigualdad educativa en España* de diciembre de 2020 elaborado por el Comisionado de pobreza infantil.

Y esta variable socioeconómica se da también en el caso de la repetición de curso. Hasta los 15 años esta tasa se sitúa en el 28,7% y es muy superior a la media de la OCDE (11%). Los alumnos que provienen de familias desfavorecidas tienen una tasa de repetición 5.5 veces superior a los que vienen en hogares con mayores recursos económicos.

Por último, la escuela actúa como una fábrica. Enseña a su alumnado a ser disciplinado, obediente, a no llegar tarde, a esforzarse etc. cualidades muy valoradas por el capitalismo, es decir, cualidades que se pueden aplicar en cualquier fabrica u oficina. Y, al igual que en cualquier fabrica, hacer un buen trabajo consiste en realizar un trabajo que uno no ha escogido y por el que no siente ningún interés.

Por todo ello, la finalidad de la escuela es la de la reproducción social, a la vez que prepara al alumnado para la función social que ejercerá en su futuro como adulto.

En resumen, el hecho de que el fracaso escolar sea una construcción social significa que es algo que podemos cambiar. La hegemonía neoliberal ha puesto a la educación y en concreto a la universidad al servicio del mercado, pero cargando el presupuesto al estado.

Por eso actualmente la educación ofrece mayoritariamente formación orientada al mercado laboral en exclusiva, de modo que educa a los alumnos en competencias útiles para el capitalismo, no para la sociedad.

### 3. EL MERCADO LABORAL DE LOS JÓVENES

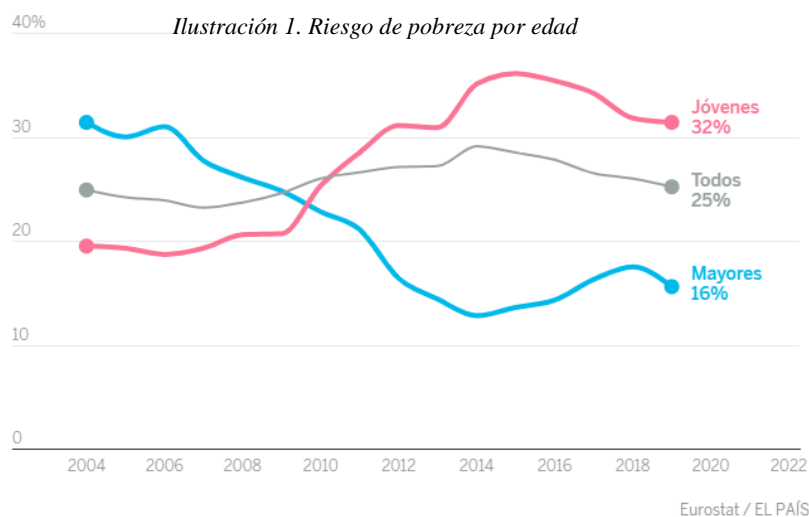
El desempleo juvenil es uno de los principales problemas que golpean a nuestra sociedad y pone de manifiesto multitud de carencias del mercado laboral español. Además del alcance que tiene en la economía presente y futura de los jóvenes y para el conjunto de la economía.

En este apartado analizaré, entre otros aspectos, la situación del empleo, desempleo e inactividad de los jóvenes, sus vías de acceso al mercado de trabajo, los salarios que perciben, su nivel formativo o el tránsito desde la escuela al mercado laboral, comparando España con la comunidad de Castilla y León.

Por lo general, entendemos por jóvenes a los menores de 30 años, aunque en este caso haré también referencia a menores de 35 en aquellos casos en los que los datos sean significativos.

Las fuentes fundamentales para la obtención de los datos son la Encuesta de Población Activa, la Encuesta Anual de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística, las estadísticas laborales del Ministerio de Trabajo y Economía Social relativas a las contrataciones que se han registrado en los Servicios Públicos de Empleo, y las relativas al sistema educativo del Ministerio de Educación. En el caso del contexto europeo, las fuentes para la obtención de los datos son las elaboradas por Eurostat a partir de las fuentes nacionales.

Según datos de junio de 2021 del periódico El País el 32% de la población de entre 20 y 29 años está en riesgo de pobreza o exclusión social, frente al 16% de los mayores de 65 años. Este dato se debe al mercado laboral precarizado desde hace décadas. (Llaneras, 2021).



Habría que mencionar que en el cuarto trimestre de 2020 la población joven con menos de 25 años se ha incrementado y representa un 14% de la población de entre 16 y 64 años. La población joven de menos de 25 años ha ido disminuyendo progresivamente, con una pérdida en este periodo de 370.400 personas, en cambio el conjunto de la población ha aumentado en más de 1.300.000 personas. Esta evolución representa el envejecimiento que está experimentando España, al igual que ocurre en Castilla y León, con 315.728 jóvenes de entre 16 y 30 años, lo que representa un 13% de la población total de la comunidad.

Con la declaración del estado de alarma el catorce de marzo de 2020 y el cese de actividad de la mayoría de los sectores y actividades de nuestra economía la evolución del mercado de trabajo entre los jóvenes se ha visto gravemente afectada. A pesar de que a partir de mayo de 2021 se registró una recuperación gradual de la actividad a consecuencia del levantamiento del confinamiento, el cuarto trimestre de 2020 refleja una recuperación lenta en un marco de gran incertidumbre.

Los jóvenes son los que se están viendo más afectados por el impacto negativo de la crisis.

Teniendo en cuenta este contexto, de acuerdo con los datos elaborados por la EPA, en el cuarto trimestre de 2020, en relación con el trimestre anterior, la tasa de empleo ha descendido para los jóvenes de 16 a 24 años, 1,5 puntos porcentuales, al 19,8% y se ha mantenido estable para los jóvenes de 16 a 29 años, en el 36,4%, a la vez que se sitúa en niveles inferiores a los alcanzados un año antes, en 5,1 puntos y en 4,7 puntos, respectivamente. Por otro lado, la tasa de empleo en Castilla y León es menor a la nacional, 35,84%.

Los parados según la EPA en el cuarto trimestre de 2020 a nivel nacional llegaron a alcanzar los 1.073.900 jóvenes menores de 30 años, de los cuales 572.400 tenían de 16 a 24 años y en Castilla y León han alcanzado los 43.250 jóvenes menores de 34 años, de los cuales 13.950 son jóvenes menores de 24 años.

En el último año el paro juvenil ha aumentado en 109.600 jóvenes menores de 25 años, lo que representa un 23,7% y 207.000 entre los jóvenes de hasta 29 años, un 23,9%. Este significativo aumento está vinculado al fuerte descenso que ha experimentado el empleo perdiendo casi 300 mil empleos entre los jóvenes de hasta 29 años a nivel nacional. En cambio, en Castilla y León el número de jóvenes de entre 16 y 34 años en el cuarto

trimestre de 2019 era de 44.000, por lo que el número de parados ha disminuido en 750 personas, es decir, un 1,7%.

En cuanto al abandono escolar temprano vemos que se reduce en los últimos años. De acuerdo con los datos que nos aporta la EPA los jóvenes de 16 a 24 años se sitúan en el 17,3%, un nivel históricamente bajo, aunque elevado si lo comparamos con la media europea que se sitúa en el 10,3%. En Castilla y León este dato es del 14,3%, es decir, un 3% menor que a nivel nacional.

### **Perfil del empleo.**

La tasa de empleo entre los jóvenes menores de 25 años ha descendido, tras un ligero aumento en el tercer trimestre de este mismo año (2020) en el contexto de crisis sanitaria, llegando hasta el 19,8% lo que supone 5.1 puntos respecto a los datos registrados hace un año.

En el caso de los jóvenes de entre 16 y 29 años, encontramos que los datos se han mantenido estable en torno al 36.4%, aunque respecto al año pasado ha disminuido 4.7 puntos. En el caso de Castilla y León los datos en 2019 se mantuvieron estables, con un 6,77% en el caso de los 16 a los 24 años en torno al 41% en el cuarto trimestre de 2019, y en 2020 los datos han disminuido 5,2 puntos.

Cabe destacar la tendencia hacia la igualdad de la tasa de empleo entre jóvenes y mujeres, que en los últimos años mantiene una diferencia de 2 puntos, en el caso de la tasa de los hombres, aunque en el cuarto trimestre de 2020 esa diferencia ha alcanzado los 3.6 puntos a nivel nacional. En Castilla y León esta diferencia es mayor, entre las edades de 16 a 19 años la tasa de empleo es del 6,16% para los hombres y del 1,67% para las mujeres. A mayor edad esta diferencia disminuye, pasando de 31.25% en el caso de los hombres y de 32.51 para las mujeres. Cabe destacar que en desde el cuarto trimestre de 2019 la tasa de empleo de los hombres no ha dejado de caer, llegando a los 11.5 puntos.

El nivel de estudios determina la situación de la población del mercado laboral. Por lo tanto, a mayor nivel de estudios la situación será más favorable y viceversa. Esta característica del mercado laboral es más acusada en el caso de los jóvenes, de forma que el nivel de estudios es más relevante en el caso de este colectivo. Los jóvenes más

cualificados presentan una tasa de paro significativamente alta, algo que les hace más vulnerables. Especialmente de caer en situaciones prologadas de paro y cuentan con menos probabilidades de encontrar empleo.

Los jóvenes con un nivel de estudios bajo suponen un 26,9% del total de jóvenes activos. Estos jóvenes siguen contando con bajas tasas de empleo y, por el contrario, altas tasas de desempleo, en concreto constituyen un 22,2% de los ocupados de esa edad y el 38,6% de los parados jóvenes a nivel nacional. En Castilla y León los jóvenes con estudios bajos suponen el 18%.

De forma contraria, observamos que, en el caso de los jóvenes con un nivel de estudios alto, las tasas de empleo se mantienen en niveles muy superiores y representan aproximadamente la mitad de los ocupados de esa edad: con una tasa de empleo del 46,9% entre los jóvenes de hasta 24 años y del 63.8% entre los de hasta 29 años.

En cuanto al empleo de los jóvenes por sectores económicos de actividad observamos se concentra en el sector servicios, en las ramas de actividad del Comercio (448.700), la Hostelería (274.800) y en la Industria Manufacturera (301.700).

Los jóvenes de hasta 29 años se encuentran especialmente en ocupaciones relativas al sector servicios de restauración y comercio (753.100) y, en menor medida, en las de Técnicos y profesionales científicos (517.100). Destaca el incremento del empleo en este trimestre en Técnicos y profesionales científicos, ocupación en la que ha aumentado en 77.800 empleos, un 15,1%.

El sector servicios es también en Castilla y León el sector que mayor número de jóvenes de entre 16 y 19 años engloba, con un total de 2.700, seguido de la industria con 500 jóvenes ocupados. Por otro lado, los jóvenes de entre 20 y 24 años también se encuentran en ocupaciones del sector servicios (23.600) y en ocupaciones industriales (5600).

La tasa de temporalidad ha descendido 3.1 puntos en el cuarto trimestre de 2020 situándose en el 65,5%, como indica el Informe de Jóvenes y mercado de trabajo de marzo de 2021 realizado por la Secretaria de Estado de empleo y economía social. Desde el cuarto trimestre de 2018, la tendencia es descendente, más allá de las oscilaciones estacionales, de forma que en los terceros trimestres de la serie viene aumentando. Desde 2007, ha aumentado en 3,5 puntos. Entre los jóvenes de hasta 29 años es sensiblemente más baja, 52,1%, y también con tendencia descendente en los últimos trimestres, para los que en este trimestre ha descendido 1,1 puntos.

Lo mismo ocurre en Castilla y León, las nuevas contrataciones efectuadas entre menores de 30 años predominaron las de duración temporal, para el 92,4% en el cuarto trimestre de 2020

Según la EPA el 38,7% de los jóvenes ocupan puestos con jornada a tiempo parcial, unos datos muy superiores respecto al conjunto de la población (14,5%).

El nivel de involuntariedad para los jóvenes que trabajan con contrato a tiempo parcial es muy alto, en concreto del 48,5% frente al 53,4% para el resto de la población, y en relación con la Unión Europea, en 2019, según los datos que nos ofrece Eurostat, el 46,2% de los jóvenes con contrato parcial en España lo hacen involuntariamente, dato muy superior al de la UE-27 (22,4%).

### Perfil del desempleo.

La tasa de paro de los jóvenes ha descendido en el cuarto trimestre de 2020 en relación con el tercer trimestre de 2020. En el caso de los jóvenes de hasta 24 años ha descendido en 0,4 puntos, situándose en el 40,1% y para los jóvenes de hasta 29 años el descenso es de 1.2 puntos, situándose en el 30,2%.

La tasa de paro en Castilla y León es del 29,1% para los jóvenes de entre 20 y 24 y del 51,7% para los jóvenes comprendidos entre los 16 y los 19 años.

Son los jóvenes, junto con los trabajadores con bajas cualificación y menores ingresos, los que se han visto más afectados por la crisis, como se ha mencionado en repetidas ocasiones a lo largo del trabajo.

Según los datos de Eurostat del tercer trimestre de 2020 la tasa de paro de los jóvenes de entre 15 y 24 años en España es la que más aumentó en el último año.

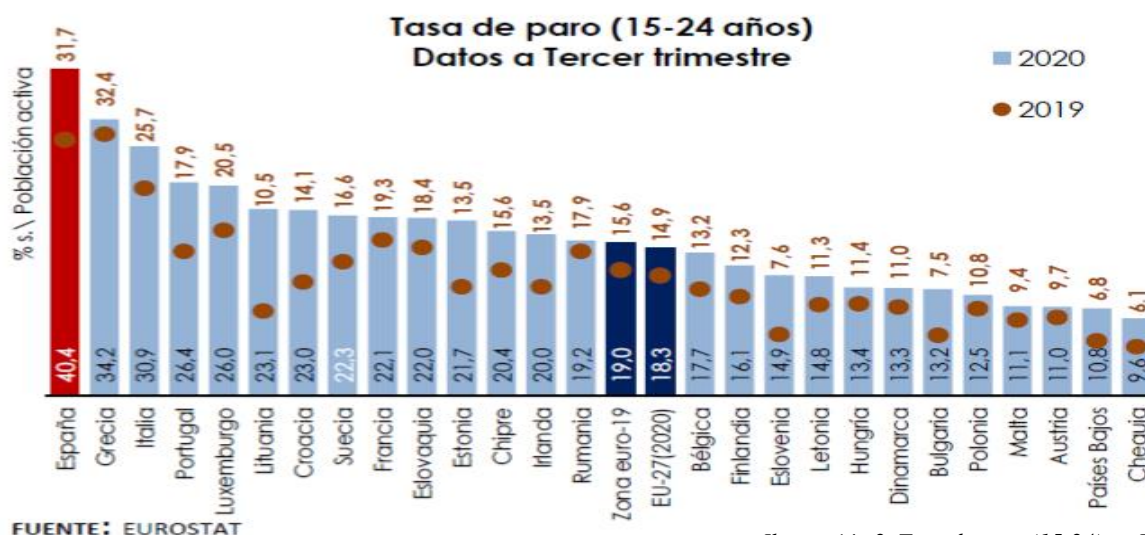


Ilustración 2. Tasa de paro (15-24) en Europa

La tasa de paro juvenil es aproximadamente el doble de la tasa de paro general. Esta situación es similar a la media de la unión europea, pero muy dispar respecto a ciertos países de la misma, en los cuales la tasa de paro juvenil y la tasa de paro general están próximas como es el caso de Alemania.

Como indica el Informe de la Secretaria de Estado de empleo y economía social la incidencia del paro sobre el conjunto de la población joven (ratio de paro joven<sup>1</sup>) ha sufrido un ligero descenso desde 2013. En el cuarto trimestre de 2020 es del 13,3% entre los jóvenes de 16 a 24 años y del 15,8% entre los de hasta 29 años. Esto se debe a la elevada inactividad de los jóvenes, que se mantiene en niveles muy altos tras el aumento sufrido durante la crisis económica de 2008, vinculado a la prolongación de los periodos de estudio. En el caso del segundo trimestre de 2020 la inactividad de los jóvenes ha mantenido unos altos niveles debido a la ausencia de oportunidades de empleo como consecuencia de la pandemia, aunque en el cuarto trimestre se ha reducido ligeramente con la relativa vuelta a la normalidad.

Entre los jóvenes que se encuentran en situación de desempleo el nivel de estudios suele ser bajo. Según este Informe casi la mitad de los jóvenes hasta 24 años en paro, el 41,9%, tienen este nivel de estudios (el 38,5% entre los jóvenes de hasta 29 años) y únicamente el 21,5% tienen estudios altos (el 29,4% entre los jóvenes de hasta 29 años). Esta situación mantiene la línea observada desde el tercer trimestre de 2016, si bien, en el segundo y tercer trimestre de 2020 se ha elevado significativamente la presencia de jóvenes con nivel de estudios altos en el paro, para descender en el cuarto

Trimestre a nivel nacional. En Castilla y León, el porcentaje de parados con un nivel de estudios bajo es del 23,4%.

La incidencia de paro es menor para aquellos jóvenes que tienen niveles de estudios superiores, presentando una tasa de paro de 20 puntos por debajo de los que presentan un nivel de estudios bajo, tanto a nivel estatal como en Castilla y León.

---

<sup>1</sup> La ratio de paro joven se refiere al cociente, en porcentaje, entre el número de jóvenes desempleados y el número total de población joven. Es un concepto más elaborado que la tasa de paro, la cual relaciona el número de parados y el de activos jóvenes.



## **4. EFECTOS PSICOSOCIALES DEL DESEMPLEO EN LOS JÓVENES**

Como se puede ver en los datos anteriormente recogidos, la temporalidad y precariedad definen el empleo joven. Altas tasas de paro y tasas de ocupación claramente más bajas que la media europea.

El análisis de la situación actual de la juventud muestra una generación bloqueada en su proceso de juventud, marginada a posiciones secundarias del sistema y aislada socialmente (Zárraga, 1985).

Por tanto, a continuación, se detallarán los efectos psicosociales que tiene el desempleo para los jóvenes.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que el desempleo no se distribuye de forma igualitaria entre los jóvenes, sino que afecta más o menos según la clase social a la que pertenezcas. Anastasio Ovejero distingue dos pautas de transición según las estrategias escolares, es decir, según la clase social.

En primer lugar, aquellos jóvenes que han optado por una estrategia de adhesión a la escuela, esto es, jóvenes de clase media que aceptan las pautas de su clase. En este caso, el número de empleo es menor al número de estudiantes, por tanto, se intensifica la competencia y el valor de las credenciales disminuye. La única defensa ante esta situación es alargar el tiempo de estudios para obtener más títulos. Situación que no solo prolonga el tiempo de permanencia en el hogar familiar, sino que retrasa la entrada al mercado laboral.

En segundo lugar, se encuentran los jóvenes que deciden no estudiar, cuya situación será aun peor. Al abandonar la escuela se ven en una situación de paro y precariedad.

No es de extrañar, por consiguiente, que los jóvenes tengan efectos muy importantes de socialización y que sus expectativas educativas sean especialmente trabajistas, dicho en otras palabras, que la utilidad de los estudios, especialmente los universitarios, sea exclusivamente para obtener un título que les abra las puertas del mercado laboral dejando atrás los valores culturales y críticos que aportan los estudios.

Como afirma Arnaldo Bagnasco “en la tradición sociológica el trabajo ha sido siempre considerado como un factor decisivo de la estructuración social más que la personalidad” (...) con la crisis del fordismo y la acentuación del proceso de globalización las cosas han cambiado... para algunos, directamente, el trabajo no sería aquella experiencia central de la vida para la formación de la personalidad social como fue en el pasado, y ni siquiera sería más el elemento de base de la estructura social”.

Este hecho está afectando a los jóvenes en un momento especialmente delicado ya que están construyendo su identidad, y, en consecuencia, la propia cohesión social.

Pero la precarización laboral se ha colocado en la prácticas y políticas como algo normal y es un rasgo firme de nuestro futuro. Como señala Amparo Serrano (1995) se está produciendo una estabilización de la inestabilidad.

En la época premoderna la identidad de cada individuo era dada por su pertenencia social, algo que generaba una alta seguridad. En cambio, en la modernidad la identidad se construía con una base fundamentada en el trabajo. Pero, actualmente, la posmodernidad y la globalización han roto con este planteamiento, lo que genera inseguridad en el individuo, ya que una identidad permanente en función del trabajo desempeñado solo se da unos casos muy señalados. Las ocupaciones y puestos actuales son temporales, combinados con otras ocupaciones que no garantizan la continuidad y menos aún la permanencia. “La perspectiva de construir, sobre la base del trabajo, una identidad para toda la vida ya quedó enterrada definitivamente para la inmensa mayoría de gente” (Bauman, 2003).

“Esta fragilidad de las identidades de los jóvenes actuales no solo proviene de la precariedad del mercado laboral, sino también de la pérdida del sentido de comunidad. Por ello que estén aumentado los nacionalismos y los fundamentalismos religiosos. La gente necesita identidades permanentes como refugios “seguros” frente a la actual crisis generalizada de identidad” (Ovejero, 2006).

Además, el desempleo puede generar desencantamiento y apatía política, algo que como vemos actualmente está teniendo graves consecuencias sobre la estabilidad de las instituciones democráticas, con la aparición de autoritarismo, sectarismos y fundamentalismos de diferente tipo.

Todo análisis psicosociológico de las consecuencias del desempleo en los jóvenes debería hacerse en 3 niveles para ser adecuado y completo: a nivel individual, a nivel familiar y a nivel social.

A nivel individual, la consecuencia psicológica del desempleo más estudiada es sin duda el deterioro psicológico.

El fuerte impacto que tiene el desempleo en los jóvenes les hace más inestables emocionalmente, cuyos efectos son: infelicidad, problemas familiares, pérdida de amigos y de relaciones en general, lo que incrementa su soledad, el alcoholismo y otras drogodependencias.

Son muchos los autores que hablan de pérdida de autoestima, de sentimientos de inseguridad y de fracaso.

La influencia de las expectativas y valores sobre el trabajo intensifica los trastornos mentales. Cuanto mayor sea la importancia que se le dé al trabajo, más negativas serán las consecuencias del desempleo para la salud mental y bienestar de los jóvenes desempleados. Puesto que el trabajo no solo sirve para cubrir necesidades básicas, sino que en la sociedad actual el trabajo aporta una identidad, trabajar es ser alguien. Por eso, aquellos jóvenes que ven el trabajo como algo atractivo y están muy motivados para buscar trabajo tendrán unos efectos psicosociales más intensos.

En este sentido, destacan los trabajos de Feather y Barber (1983) los cuales indican que la sintomatología depresiva entre los desempleados es mayor entre los que consideran el trabajo como algo importante y Feather (1983) observó que las personas que tienen una actitud positiva hacia el trabajo sufren más los efectos del paro.

Normalmente no nos vemos a nosotros mismos, sin embargo, cuando nos encontramos en situación de desempleo uno de los efectos psicológicos más significativos, según Jose Buendía (1990), sea el aumento de la autoconciencia. El individuo es consciente de sí mismo en situaciones nuevas para él. Todas esas situaciones nuevas aparecen inicialmente como “extensiones” del propio individuo y posteriormente si permanecen se convierten en una parte de él” (Buendía, 1990). Este proceso se denomina “internalización”. Una vez interiorizado, se elimina de la conciencia.

Por ello, cuando el joven tiene un trabajo o está en un periodo de estudio, desarrolla automáticamente una serie de conductas en las que usa sus propias capacidades y habilidades. Hasta que llega un momento en el que pierde el empleo o su etapa de formación termina.

La mera noticia del despido o la finalización de los estudios y la búsqueda del primer trabajo fallida, desencadena la observación y el análisis de la situación presente y de las dificultades a las que se va a tener que enfrentar el joven. Es decir, esta nueva situación

genera en el joven un importante cambio psicológico y una nueva información sobre sí mismo y como es visto por los demás, lo que le conduce a una modificación de su autoconcepto y a una cierta separación psicológica.

En el momento en el que el individuo siente que pertenece al colectivo de los desempleados, cobra una especial importancia los sentimientos de frustración, inseguridad y fracaso; lo que lleva al joven a disminuir su autoestima y a considerarse un rechazado por la sociedad. Además, este sentimiento de degradación se ve favorecido por los diferentes procedimientos burocráticos por los que tendrá que pasar el joven desempleado si quiere tener acceso a determinadas prestaciones o en el caso de aquellos que no han trabajado no tendrán ni derecho a ellas.

Al principio los jóvenes que acaban de terminar sus estudios y se disponen a buscar un trabajo y no lo encuentran reaccionan con agresividad al ser rechazados por el mercado laboral. Tras pasar esta fase, comienzan a ver el desempleo como marginalización que puede llevar a socializar de forma no deseada (drogas, delincuencia, radicalización política etc.). Para Janlert (1997), el consumo de alcohol y tabaco aumenta en mayor medida en jóvenes desempleados.

El desempleo se vive como una experiencia de fracaso, que lleva a la depresión, a una disminución de las relaciones sociales y a la pasividad.

“La frustración y el pesimismo acaban por transformarse en resignación y apatía” (Stokes, 1981), lo que hace que los jóvenes pierdan la esperanza en el futuro y abandonen la búsqueda de trabajo después de varios intentos.

Como señala Ortega Ricono (1982) aquellos individuos que cuentan con una alta formación cultural, suelen asimilar esa agresividad contra sí mismos, lo que genera trastornos digestivos, broncopulmonares y dermatológicos.

Donovan y Oddy (1982) concluyeron que los jóvenes desempleados eran más depresivos y ansiosos, tenían baja autoestima y estaban menos aceptados socialmente que aquellos que tenían trabajo y, según Janlert y Hammarstrom (2009) un individuo en situación de desempleo podría sentirse deprimido al compararse con sus iguales que cuentan con un empleo en términos de capacidad de adquisición de bienes desde el punto de vista del modelo de la Privación Económica.

Jackson, Stafford y Warr (1983) observaron que la angustia y el malestar psicológico era mayor entre los desempleados y que los cambios de empleo modificaban los niveles de angustia.

Morch (1987) en su estudio con jóvenes de dieciocho a veinticuatro años observo mayores niveles de depresión y menor autoestima en los jóvenes que no tenían trabajo y que la drogodependencia y el alcoholismo estaban asociados a la duración del desempleo. Para Dzuka (2001), en situaciones de desempleo a largo plazo se experimenta más frecuentemente niveles de ansiedad, expresión de tristeza y enfado, y además se presenta una menor actividad de la interacción social y mayor probabilidad de estar enfermo.

En general podemos decir que el desempleo produce malestar en el individuo, pero este malestar depende del contexto social en el que se produce. Y dentro de este contexto destaca sin duda la familia.

“El desempleo para los jóvenes supone una prolongación de dependencia de los padres, al tiempo que suelen vivenciar esta situación como una circunstancia externa a ellos mismos” (Buendía, 1990) y las cifras de emancipación en España son muy preocupantes, dos de cada tres jóvenes viven con sus padres; en Europa solo tienen peores cifras Grecia e Italia.

Ante su familia se sienten avergonzados, especialmente cuando a sus familiares les ha supuesto un esfuerzo prepararles profesionalmente. Esto hace que las relaciones con la familia se deterioren ya que se suele reprochar la pereza y pasividad.

Esta situación hace que el joven desempleado sea percibido como quien tiene “un problema”, generando dependencia desde el punto de vista económico y psicológico, haciendo al joven muy vulnerable.

Cuanto mejor sean las relaciones en la familia, así como mayor sea su cohesión y la integración del joven en ella, mayor será el apoyo que perciba el joven desempleado y, por consiguiente, las consecuencias negativas del desempleo serán menores.

El desempleo también afecta a las relaciones con los demás. Conlleva degradación ante los otros que en algunos casos pueden llegar a excluir al desempleado de determinadas actividades sociales, o puede ser el propio joven desempleado el que se excluye por el sentimiento de vergüenza mencionado anteriormente, o por no tener los suficientes recursos económicos.

Para entender el papel que juega el desempleo en las relaciones sociales y sus efectos, hay que tener en cuenta la función que juega el trabajo dentro de la sociedad. “Una de las características psicológicas más importantes que proporciona el trabajo es la de situar al joven ante una red de relaciones con un lugar definido y una determinada función dentro

de una estructura social, hasta tal punto que crea categorías. La gente aparece categorizada en términos de clase, nivel de influencia, establecimiento de jerarquías y agrupaciones, amigos y relaciones sociales, de todo lo cual deriva un sentimiento de seguridad, de reconocimiento de dominio y comprensión” (Fagin, 1987). Por el contrario, el desempleo representa la ruptura de este tipo de relaciones, y la disgregación de modelos y expectativas asociados a dichas relaciones.

Esta ruptura y desintegración de las relaciones provoca en los jóvenes un sentimiento de inferioridad por la pérdida de autoestima y una disminución en el status social. Además, al tener más tiempo el joven es consciente de que es diferente a los demás ya que debe privarse de una serie de situaciones y lugares en los que antes podía participar.

El concepto que tiene de sí mismo también se ve influenciado por la forma en la que le ven y tratan los demás. Si en un corto periodo el joven desempleado no logra encontrar otro empleo comienza a ser visto como un incompetente, holgazán y perezoso. Es decir, se le hace responsable de la situación, especialmente en aquellos entornos en los que se tiene el concepto de: “si no trabaja es porque no quiere”. Este tipo de clichés explican la tendencia a refugiarse en sí mismo, algo que observamos en multitud de jóvenes desempleados.

Otra variable a estudiar en relación con el desempleo es el locus de control, relacionado con el nivel de depresión de los desempleados y el tipo de atribución que establecen respecto a su situación de desempleo (Buendía., 1990).

Feather y Davenport (1981) concluyeron que los jóvenes desempleados suelen culpar a factores externos de su situación de desempleo. Por su parte, Gurney (1980) apuntó que los jóvenes desempleados pueden creer que su situación es imposible de cambiar (locus externo), pero si observa que otros jóvenes de su entorno encuentran trabajo mientras él no, puede hacer que el joven se sienta responsable de su situación (atribución interna), lo que le lleva a autoculparse y a despreciarse.

Como puede verse, son numerosos los estudios que se han realizado sobre los efectos psicosociales del desempleo, en cambio son escasos los que han analizado el contexto de los procesos de socialización laboral y organizacional (Ovejero, 2006). Deberían hacerse más trabajos sobre la incidencia que las experiencias de desempleo tienen sobre procesos de socialización, especialmente durante la adolescencia y la juventud.

## 5. INSERCIÓN LABORAL

A raíz de los problemas psicosociales explicados anteriormente, los jóvenes necesitan una forma útil para mejorar su socialización, es decir, inserción laboral. Como indican García Montalvo y Peiró (2001) “los procesos de inserción laboral tienen consecuencias importantes para los jóvenes, porque en parte determinan su carrera profesional, sus oportunidades de desarrollo personal y su bienestar psicológico”.

Pero hay que entender esta inserción laboral en un entorno neoliberal como el actual. En un mercado sencillo de pleno empleo los procesos de transición a seguir son cortos y simples: los jóvenes pasan de la escuela al mercado laboral desempeñando el rol de aprendiz. En cambio, en mercados como el actual, turbulentos y complejos, han llevado a alargar este proceso de transición, la cual se produce frecuentemente a lo largo de los años y con patrones muy dispares.

García Montalvo y Peiró distinguen diferentes fases dentro del proceso de inserción:

1. Fase previa de inserción: se trata de orientaciones profesionales durante el periodo de estudio de los jóvenes o en periodo de inactividad.
2. Fase exploratoria: el joven pasa por distintas experiencias en el mercado laboral buscando empleo. Esta incorporación se suele compaginar con los estudios, y el joven muestra interés por explorar la situación y las diferentes posibilidades laborales.
3. Fase de ensayo: se trata de ensayar el rol laboral a través de experiencias laborales a la vez que compaginan con sus estudios.
4. Fase de consolidación del rol laboral: el joven consigue un trabajo estable y trabaja a tiempo completo.

Por ello, la inserción laboral de los jóvenes requiere una visión panorámica y sistemática del mercado laboral y de las características de las diferentes cohortes de jóvenes que acceden al mismo: su distribución por sexos, nivel de estudios alcanzado, situación ocupacional etc. (Ovejero, 2006).

Además, hay que conocer el comportamiento de los jóvenes al incorporarse al mercado laboral, sus estrategias, conductas etc. y el estudio de las relaciones entre ambiente laboral y otros agentes como la legislación, las reformas laborales etc. Y por otro lado, el comportamiento de los agentes relevantes (conductas de búsqueda empleo y toma de

decisiones ocupacionales de los propios jóvenes). También, hay que tener en cuenta el comportamiento de otros agentes como son los oferentes de empleo y los mediadores.

En consecuencia, la orientación laboral debe ser fundamentalmente efectiva a la hora de ayudar a los jóvenes a solucionar la diferencia entre la visión idealista del joven respecto al mercado laboral y la realidad del mercado neoliberal actual, que ofrece a los jóvenes precariedad. Por consiguiente, es muy necesario dotar a los jóvenes de una orientación laboral realista.

Es muy difícil determinar los criterios de éxito de la inserción laboral. Según Ovejero (2006) en primer lugar hay una serie de criterios indirectos, como por ejemplo la permanencia en un determinado puesto o la promoción dentro de la empresa. Por ello, uno de los aspectos que determina la finalización del proceso de inserción es la consolidación del joven en el rol laboral.

Por otro lado, hay otros criterios más subjetivos y de carácter más personal, como la satisfacción personal del joven, el bienestar psicológico... este tipo de criterios no pueden ser inmóviles. Ovejero menciona también ciertos criterios de carácter dinámico y evolutivo los cuales atienden a las trayectorias del desarrollo de carrera y los propios patrones temporales que sigue el curso de la inserción laboral.

No podemos decir que la inserción laboral es exitosa cuando esta lleva conlleva la relación de empleos precarios, con niveles de cualificación inferiores a los que realmente tiene el joven.

En la actualidad, la forma de acceso al mercado de trabajo de los jóvenes se caracteriza por presentar unos niveles de temporalidad algo más elevados que los del resto de trabajadores, por ello, que las vías de acceso al empleo suelen ser a través de modalidades de contratación temporal.

No obstante, existen diferentes vías específicas de acceso al mercado de trabajo para los jóvenes, como los contratos formativos o de prácticas.

El contrato de formación es una de las vías específicas de acceso al empleo más importantes para los jóvenes. El objetivo de este tipo de contratos es el de favorecer el aprendizaje en el entorno laboral y dotar a los jóvenes de una serie de competencias transversales durante esa formación. Elementos fundamentales para mejorar su formación y su empleabilidad, por ello, que sea uno de los pilares de la Formación Profesional Dual.



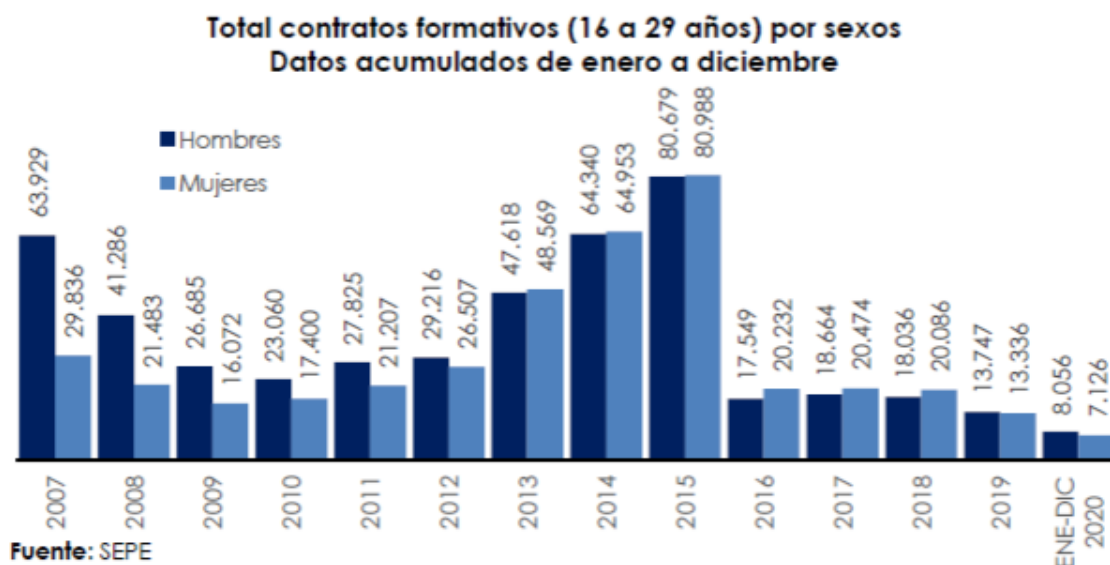
Este tipo de contratos se han incrementado desde 2011 hasta lograr su máximo en 2015 con 161.667 nuevas contrataciones según los datos del Servicio Público de Empleo Estatal.

En 2016, este tipo de contratación sufrió un descenso ya que se requería que la formación fuese certificable o bien por la existencia de otras modalidades contractuales, como por ejemplo el contrato de fomento del primer empleo, y la mala praxis en relación a los jóvenes “becarios”.

En este último año, esta modalidad de contratación se ha reducido notablemente, en 2020 se han registrado tan solo 15.182 contratos formativos, lo que lleva a plantearse la necesidad de realizar una reforma de los contratos formativos.

En la relación por sexos se puede observar la igualdad de género en el uso de este tipo de modalidad contractual. Desde 2013 se realiza a mujeres algo más de la mitad de las nuevas contrataciones bajo esta modalidad, frente al 43.3% de 2011 o al 31.8% de 2007. El número de contratos formativos realizados a mujeres supone el 46.9% en 2020.

Ilustración 3. Total contratos formativos (16 a 29 años) por sexos



Respecto al contrato en prácticas, cuyo objetivo es el de proporcionar formación y experiencia a los jóvenes cualificados para que puedan obtener una primera experiencia laboral que esté relacionada con los estudios cursados, se registraron, en 2020, 44.513 contratos en prácticas, lo que supone un 38.3% menos que en 2019, este descenso se debe principalmente a la crisis sanitaria desatada a mediados de marzo.

Por último, la Estrategia Europa 2020 tiene como objetivo descender la tasa de abandono escolar temprano entre la población joven de 18 a 24 años al 10%. En el caso de España su objetivo es reducirlo al 15%.

Los jóvenes de entre 18 y 24 años que no continuaron con su formación una vez terminada la educación secundaria lleva descendiendo desde 2008. Según los datos de Eurostat alcanzó su máximo este año con un 31.7%.

Según los datos de Eurostat en 2019 continuo la tendencia a descender y se redujo hasta el 17.3% en España, frente al 10.3% de EU-28.

## 6. ESTUDIO EMPÍRICO

Con el objetivo de comprobar si efectivamente los datos analizados a lo largo del presente trabajo corresponden con la realidad se han propuesto las siguientes hipótesis a una determinada muestra de jóvenes castellanos. Las hipótesis son las siguientes:

1. El nivel económico de la unidad económica familiar (los ingresos que perciben la totalidad de los miembros de la familia) correlacionará con el nivel de estudios alcanzado.
2. El nivel de estudios del joven correlacionará con el nivel de estudios de sus padres, tanto madre como padre.
3. El nivel económico de la familia correlacionará con la elección de centros para estudiar de titularidad pública, concertada o privada.
4. El entorno en el que residen los jóvenes correlacionará con su nivel académico.
5. El periodo en que los jóvenes están desempleados y buscando empleo correlacionará con la pérdida de autoestima y con los sentimientos de inseguridad y de fracaso.

Así pues, para verificar las hipótesis planteadas se ha realizado una encuesta a una muestra de 100 jóvenes de entre 16 y 30 años de Castilla y León.

La composición demográfica de la muestra de la encuesta se compone de:

- El género de los encuestados: el 72% son mujeres (72 respuestas) y el 28% son hombres (28 respuestas).
- En cuanto a la edad de los encuestados: En el primer grupo formados por jóvenes de entre 16 y 18 años inclusive, representan un 10% (10 respuestas). El grupo comprendido entre los 19 y 20 años suponen un 8% del total (8 respuestas). Los jóvenes de entre 21 y 24 años inclusive representan un 60% (60 respuestas). Finalmente, el grupo de jóvenes de entre 25 y 30 años representan el 22% (22 respuestas).
- Por último, respecto la actividad a la que se dedican los jóvenes encontramos lo siguiente:
  - Estudiando bachillerato: 6% (6 respuestas)
  - Estudiando formación profesional: 23% (23 respuestas)
  - Estudiando Universidad: 37% (37 respuestas)

- Estudiando otra opción (Máster, oposición...): 6% (6 respuestas)
- Trabajando: 23% (23 respuestas)
- Desempleado/inactivo: 5% (5 respuestas)

El procedimiento llevado a cabo para la obtención de los datos ha sido a través de una Encuesta Online, realizada con Formularios Google y compartida a través de mensajería instantánea y redes sociales, a la cual se puede acceder a través del siguiente enlace: <https://forms.gle/fAfzuU4skR1bNbQd8> , también está recogida en el Anexo del presente trabajo.

La encuesta se compone de dieciséis preguntas tanto cuantitativas como cualitativas que permiten establecer correlaciones para evaluar las hipótesis planteadas. Algunas de las preguntas son: ¿Cuál es el ingreso neto mensual de la unidad económica familiar? ¿Cuál es el nivel de estudios de tu padre? ¿Atendiendo al entorno en el que resides, dirías que vives en un barrio obrero o acomodado?, ¿Qué tipo de contrato o relación laboral tienes o tenías? En situación de desempleo o búsqueda de empleo ¿Te has sentido apoyado?; entre otras.

## **Análisis.**

A continuación, realizaré un análisis de los datos obtenidos para cada una de las hipótesis planteadas.

- Hipótesis 1:

El nivel económico de la unidad económica familiar (los ingresos que perciben la totalidad de los miembros de la familia) está relacionado con el nivel de estudios alcanzado.

Por tanto, el nivel de estudios es mayor a mayor renta familiar. Cruzando los resultados obtenidos en las preguntas 4 (ingresos de la unidad económica familiar) y 5 (nivel de estudios de la persona encuestada) se obtienen los siguientes datos:

Tabla 1. Relación entre nivel de estudios con la renta familiar

<b>RELACIÓN NIVEL DE ESTUDIOS CON RENTA FAMILIAR</b>						
<b>RENDA FAMILIAR/ NIVEL DE ESTUDIOS</b>	<b>Menos de 300€</b>	<b>301- 900</b>	<b>901- 1200</b>	<b>1201- 1800</b>	<b>1800- 2200</b>	<b>Más de 2.200</b>
<b>Estudios básicos</b>	0 (0%)	1 (1%)	2 (2%)	2 (2%)	3 (3%)	3 (3%)
<b>Estudios medios</b>	0 (0%)	1 (1%)	4(4%)	13 (13%)	7 (7%)	4 (4%)
<b>Estudios Preuniversitarios</b>	0 (0%)	0 (0%)	2 (2%)	11 (11%)	4 (4%)	3 (3%)
<b>Estudios Universitarios</b>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	5 (5%)	11 (11%)	10 (10%)
<b>Estudios postuniversitarios</b>	0 (0%)	0	3 (3%)	3 (3%)	2 (2%)	4 (4%)
<b>Doctorado o similar</b>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0(0%)	0 (0%)	2 (2%)

De estos resultados cabe destacar que el mayor número de respuestas se da entre los que han contestado tener un nivel de ingresos de entre 1.201 y 1.800 euros netos mensuales y cuentan con estudios medios (13%), seguidos de los que cuentan con estudios preuniversitarios los cuales representan el 11%.

Otro dato a destacar son los jóvenes que cuentan con estudios universitarios y tienen un nivel de ingresos netos mensuales de entre 1.801 y 2.200, representando un 11%. Este dato refleja que, a mayor nivel de ingresos, mayor nivel de estudios.

- Hipótesis 2:

El nivel de estudios de los jóvenes se relaciona con el nivel de estudios de sus padres, tanto con el de madre como con el del padre. Los datos se han obtenido de la pregunta 5 (nivel de estudios del joven), 6 (nivel de estudios de la madre) y 7 (nivel de estudios del padre).

Tabla 2. Relación entre el nivel de estudios con el de los progenitores

RELACIÓN NIVEL DE ESTUDIOS CON LOS PROGENITORES												
	Estudios básicos		Estudios medios		Estudios Preuniversitarios		Estudios Universitarios		Estudios postuniversitarios		Doctorado o similar	
	M	P	M	P	M	P	M	P	M	P	M	P
<b>Estudios básicos</b>	7 (7%)	8 (8%)	0 (0%)	1 (1%)	0 (0%)	2 (2%)	3 (3%)	0 (0%)	1 (1%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
<b>Estudios medios</b>	17 (17%)	18 (18%)	6 (6%)	7 (7%)	2 (2%)	1 (1%)	3 (3%)	2 (2%)	1 (1%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
<b>Estudios Preuniversitarios</b>	8 (8%)	9 (8%)	5 (5%)	8 (8%)	3 (3%)	1 (1%)	3 (3%)	2 (2%)	1 (1%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
<b>Estudios Universitarios</b>	10 (10%)	11 (11%)	5 (5%)	9 (9%)	6 (6%)	5 (5%)	4 (4%)	1 (1%)	1 (1%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
<b>Estudios postuniversitarios</b>	7 (7%)	4 (4%)	1 (1%)	3 (3%)	0 (0%)	3 (3%)	4 (4%)	1 (1%)	0 (0%)	1 (1%)	0 (0%)	0 (0%)
<b>Doctorado o similar</b>	1 (1%)	1 (1%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1%)	1 (1%)	0 (0%)	0 (0%)

En base a los datos, cabe destacar que aquellos jóvenes que tienen estudios medios sus progenitores suelen tener estudios básicos, representando un 18% en el caso de los padres y un 17% en el caso de las madres. Es decir, que a menores estudios de los progenitores menores estudios de los hijos.

También podemos observarlo en el caso contrario, a mayores estudios por parte de los padres mayores niveles de estudio para los hijos, aunque los resultados son más dispersos. Por último, mencionar las diferencias de género que encontramos entre los estudios de los progenitores. Hay más mujeres que hombres que cuentan con estudios universitarios un 17% del total, frente a un 6% de los hombres. Y en el caso de la Formación Profesional ocurre lo contrario, tanto en niveles medios como preuniversitarios.

- Hipótesis 3.

El nivel económico familiar determina la elección entre centros para estudiar de titularidad pública, concertada o privada. Suponiendo, como se ha explicado a lo largo del trabajo, que los centros de titularidad pública son para rentas más bajas y que la privada o concertada para las rentas más altas.

Los datos se han extraído del cruce de la pregunta 4 (ingresos de la unidad familiar) y las preguntas 8 (titularidad de primaria y secundaria), 9 (titularidad de bachillerato) y 10 (titularidad universidad).

Respecto a aquellos encuestados que no han realizado estudios de bachillerato o universidad se les pidió que marcaran la opción “no procede”.

Los resultados obtenidos son los siguientes:

Tabla 3. Titularidad de centros de primaria y secundaria

	<b>TITULARIDAD CENTROS PRIMARIA Y SECUNDARIA</b>		
	<b>PÚBLICA</b>	<b>CONCERTADA</b>	<b>PRIVADA</b>
Menos de 300€	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
301-900	1 (1%)	1 (1%)	0 (0%)
901-1200	10 (10%)	1 (1%)	0 (0%)
1201-1800	30 (30%)	4 (4%)	0 (0%)
1800-2200	23 (23%)	4 (4%)	0 (0%)
Más de 2.200	21 (21%)	4 (4%)	1 (1%)

Tabla 4. Titularidad de los centros de bachillerato

	<b>TITULARIDAD CENTROS BACHILLERATO</b>			
	<b>PUBLICA</b>	<b>CONCERTADA</b>	<b>PRIVADA</b>	<b>NO PROCEDE</b>
Menos de 300€	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
301-900	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (2%)
901-1200	10 (10%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1%)
1201-1800	26 (26%)	1 (1%)	1 (1%)	6 (6%)
1800-2200	18 (18%)	2 (2%)	0 (0%)	7 (7%)
Más de 2.200	18 (18%)	3 (3%)	3 (3%)	2 (2%)

Tabla 5. Titularidad de los centros universitarios

	TITULARIDAD CENTROS UNIVERSIDAD			
	PÚBLICA	CONCERTADA	PRIVADA	NO PROCEDE
Menos de 300€	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
301-900	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (2%)
901-1200	4 (4%)	0 (0%)	0 (0%)	7 (7%)
1201-1800	20 (20%)	0 (0%)	0 (0%)	14 (14%)
1800-2200	16 (16%)	0 (0%)	0 (0%)	11 (11%)
Más de 2.200	20 (20%)	0 (0%)	1 (1%)	5 (5%)

Como se puede observar cuanto mayor son los ingresos familiares mayor es la tendencia a estudiar en centros de titularidad privada o concertada, especialmente a la concertada en el caso de primaria y secundaria.

En el caso de los menores de ingresos, podemos apreciar que aquellos que tienen una renta de entre 301 y 900 euros no han llegado a estudiar bachillerato.

En el caso de la universidad, el 99% de los encuestados que tienen estudios universitarios lo hacen en universidad pública, frente a 1 persona que lo hace en el privada.

- Hipótesis 4.

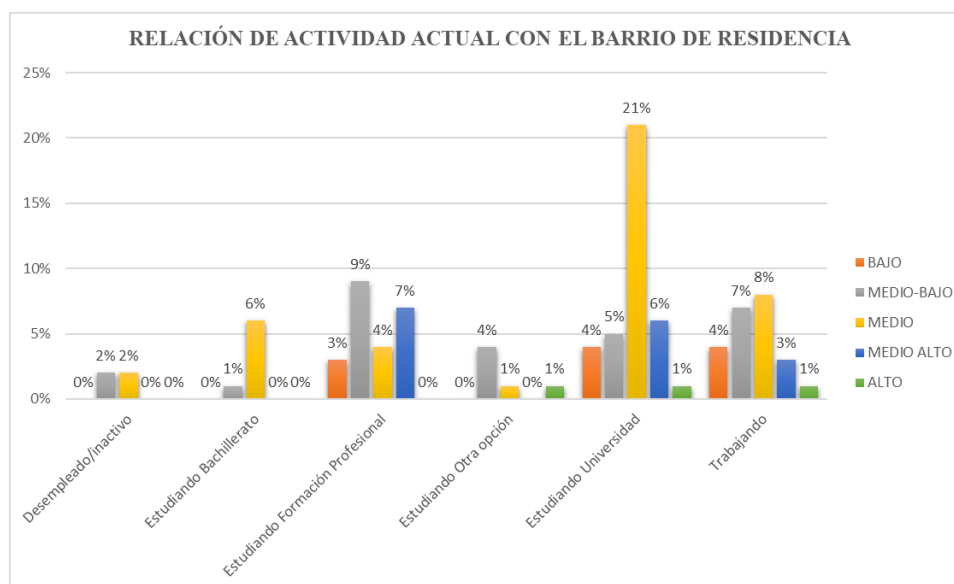
El entorno en el que residen influye en el nivel académico, es decir, los jóvenes se decantan por un tipo de estudios u otro o trabajar. Para ello, se han comparado las respuestas de la pregunta 3 (actividad actual de los jóvenes) y 11 (entorno de residencia).

Los resultados obtenidos son los siguientes:

Tabla 6. Relación entre el entorno y la actividad actual

ACTIVIDAD ACTUAL DE LOS JÓVENES	BAJO	MEDIO-BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	ALTO
Desempleado/inactivo	0%	2%	2%	0%	0%
Estudiando Bachillerato	0%	1%	6%	0%	0%
Estudiando Formación Profesional	3%	9%	4%	7%	0%
Estudiando Otra opción	0%	4%	1%	0%	1%
Estudiando Universidad	4%	5%	21%	6%	1%
Trabajando	4%	7%	8%	3%	1%





Respecto a los datos obtenidos cabe destacar que el mayor porcentaje lo encontramos en aquellos jóvenes que han alcanzado niveles de estudios superiores y viven en un entorno socioeconómico medio (21%).

En el caso de jóvenes que se encuentran trabajando podemos observar que la mayoría viven en un entorno socioeconómico entre bajo y medio, siendo minoritario en la clase alta o medio alta.

- Hipótesis 5:

Los periodos de desempleo y búsqueda de empleo influyen en la pérdida de autoestima, de sentimientos de inseguridad y de fracaso. En esta hipótesis también se estudia el apoyo que han percibido en esa circunstancia.

Los datos se han obtenido de la pregunta 20, en la que los encuestados que se han encontrado en algún momento en situación de desempleo o búsqueda de empleo (59 personas) debían responder las siguientes preguntas:

- ¿Has sentido que estás desempeñando un papel útil en la vida?
- ¿Te has sentido capaz de tomar decisiones?
- ¿Has sufrido agobio, tensión o ansiedad?
- ¿Has tenido sensación de que no puedes superar las dificultades?
- ¿Te has sentido poco feliz o deprimido?
- ¿Has perdido confianza en ti mismo?

Los resultados de las preguntas son los siguientes:

Tabla 7. Sentirse útil en periodos de desempleo

<b>ÚTIL EN LA VIDA</b>	
Más de lo habitual	9 (15,25%)
Igual que lo habitual	27 (45,8%)
Menos de lo habitual	19 (32,2%)
Mucho menos de lo habitual	4 (6,8%)

Tabla 8. Sentirse capaz de tomar decisiones en periodos de desempleo

<b>AGOBIO, TENSIÓN, ANSIEDAD</b>	
Más de lo habitual	35 (59,3%)
Igual que lo habitual	17 (28,8%)
Menos de lo habitual	5 (8,5%)
Mucho menos de lo habitual	2 (3,4%)

Tabla 9. Sentir agobio, ansiedad y tensión en periodos de desempleo

<b>CAPAZ DE TOMAR DECISIONES</b>	
Más de lo habitual	24 (40,7%)
Igual que lo habitual	26 (44%)
Menos de lo habitual	7 (11,9%)
Mucho menos de lo habitual	2 (3,4%)

Tabla 10. Sentirse capaz de superar dificultades en periodo de desempleo

<b>SUPERAR LAS DIFICULTADES</b>	
Más de lo habitual	32 (54,2%)
Igual que lo habitual	13 (22%)
Menos de lo habitual	10 (16,9%)
Mucho menos de lo habitual	4 (6,8%)

Tabla 11. Sentirse poco feliz o deprimido en periodo de desempleo

<b>POCO FELIZ O DEPRIMIDO</b>	
Más de lo habitual	24 (40,7%)
Igual que lo habitual	20 (33,9%)
Menos de lo habitual	13 (22%)
Mucho menos de lo habitual	2 (3,4%)

Tabla 12. Sentir confianza en sí mismo en periodos de desempleo

<b>CONFIANZA EN TI MISMO</b>	
Más de lo habitual	18 (30,5%)
Igual que lo habitual	21 (35,6%)
Menos de lo habitual	16 (27,1%)
Mucho menos de lo habitual	4 (6,8%)

En primer lugar, los jóvenes encuestados se sienten igual de útiles estando en periodos de desempleo, en total un 45.8% frente a un 6.8% que se sintieron mucho menos útiles de lo habitual.

En el caso de la toma de decisiones los resultados son similares, la mayoría siente que es capaz de tomar decisiones de igual forma<sup>2</sup> que cuando no se encuentra desempleado, en concreto un 44%.

Por otro lado, en el caso de la sensación de agobio, ansiedad y presión, el 59.3% de los encuestados respondió que lo siente más de la habitual frente a un 3.4% que se sienten mucho menos de lo habitual.

Las respuestas sobre la capacidad para superar las dificultades en este periodo muestran que un 54.2% ha sentido que no puede superarlas.

Un 40,7% de los jóvenes encuestados se ha sentido menos feliz y deprimido y un 33,9% se siente igual que lo habitual.

Por último, un 35.6% de los encuestados tiene la misma confianza en sí mismo que en periodos en los que trabaja.

Por todo ello podemos concluir que el desempleo afecta especialmente a la ansiedad, al agobio y la tensión de los jóvenes y se ven menos capaces de superar las dificultades, así como más infelices.

Para concluir con el análisis, respecto al apoyo con el que han contado los jóvenes encuestados durante este periodo los resultados son los siguientes (Siendo 1 muy poco apoyo y 5 mucho apoyo):

APOYO	
1	13,6%
2	18,6%
3	28,8%
4	22,0%
5	17,0%

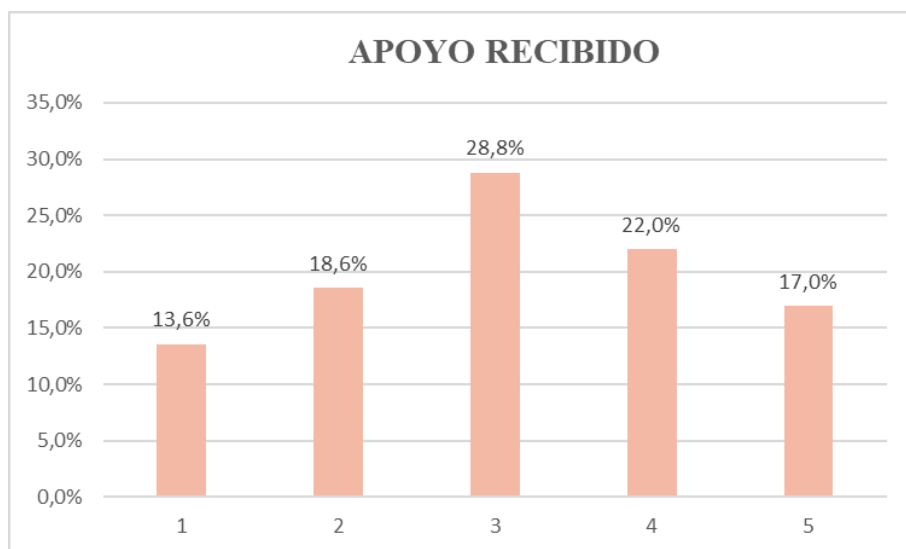


Tabla 13. Nivel de apoyo recibido en periodo de desempleo

<sup>2</sup> Este dato, así como el 33.9% que se sienten igual de felices en periodos de desempleo puede deberse al sesgo de la deseabilidad social, es decir, la necesidad del individuo que se somete a un experimento de quedar bien con el experimentador, hacer lo que se supone que se espera que haga, o favorecer en alguna manera a que se dé el resultado experimental que se quiere.

Encontramos el máximo en el nivel 3 (28.8%), es decir, un apoyo medio. Aunque los resultados son dispares un 39% se ha sentido apoyado en ese periodo, por otro lado, un 34,9% no ha recibido ese apoyo.

Finalmente, se ha analizado también otro tema importante en la situación laboral de los jóvenes. En efecto, los jóvenes cuentan con una peor situación en el mercado laboral, para ello se analiza el tipo de contrato, duración del contrato y jornada que tienen los jóvenes. Se han comparado los resultados obtenidos de la pregunta 12 (conocer si han trabajado o no), 13 (tipo de contrato), 14 (duración del contrato). Teniendo en cuenta su edad y sus estudios.

Tabla 14. Jóvenes que trabajan respecto al nivel de estudios

<b>JÓVENES QUE TRABAJAN</b>			
<b>EDAD</b>	<b>NIVEL DE ESTUDIOS</b>	<b>No</b>	<b>Sí</b>
<b>16-18</b>	Estudios Básicos (Título de ESO o inferior)	7	0
	Estudios Medios (Título de Bachiller, FP Medio o similares)	3	0
<b>19-20</b>	Estudios Medios (Título de Bachiller, FP Medio o similares)	3	3
	Estudios Preuniversitarios (Título FP Superior o similares)	0	1
	Estudios Universitarios (Grado, Licenciatura/Diplomatura)	1	0
<b>21-24</b>	Estudios Básicos (Título de ESO o inferior)	0	2
	Estudios Medios (Título de Bachiller, FP Medio o similares)	4	13
	Estudios Preuniversitarios (Título FP Superior o similares)	3	12
	Estudios Universitarios (Grado, Licenciatura/Diplomatura)	5	14
	Estudios Postuniversitarios (Máster, posgrado o similares)	3	4
<b>25-30</b>	Estudios Básicos (Título de ESO o inferior)	1	2
	Estudios Medios (Título de Bachiller, FP Medio o similares)	1	1
	Estudios Preuniversitarios (Título FP Superior o similares)	2	2
	Estudios Universitarios (Grado, Licenciatura/Diplomatura)	1	6
	Estudios Postuniversitarios (Máster, posgrado o similares)	0	4
	Doctorado o similar	0	2

Los datos obtenidos muestran que un 66% de los encuestados (66 personas) trabajan o han trabajado, mientras que un 34% (34 jóvenes) nunca han trabajado.

Concretamente, en el caso de los jóvenes de entre 16 y 18 años, ninguno de los encuestados había trabajado nunca. Por el contrario, a partir de los 21 un 45% ya ha trabajado, frente al 15% con esa edad que nunca lo ha hecho.

Para el análisis de las tablas siguientes solo se tendrá en cuenta a aquellos que han trabajado, es decir, una muestra de 66 jóvenes.

Tabla 15. Tipo de contrato según la edad y el nivel de estudios

TIPO DE CONTRATO O RELACIÓN LABORAL								
EDAD	NIVEL DE ESTUDIOS	Autónomo	Contrato en prácticas	Contrato indefinido	Contrato para la formación y el aprendizaje	Contrato temporal	Obra y servicio	Sin contrato
19-20	Estudios Medios	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,5%)	0 (0%)	1 (1,5%)
	Estudios Preuniversitarios	0 (0%)	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Universitarios	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
21-24	Estudios Básicos	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Medios	0 (0%)	8 (12%)	1 (1,5%)	0 (0%)	6 (9%)	1 (1,5%)	0 (0%)
	Estudios Preuniversitarios	0 (0%)	0 (0%)	3 (4,5%)	1 (1,5%)	7 (10%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Universitarios	0 (0%)	2 (3%)	3 (4,5%)	1 (1,5%)	6 (9%)	0 (0%)	1 (1,5%)
25-30	Estudios Postuniversitarios	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,5%)	0 (0%)	3 (4,5%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Básicos	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Medios	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Preuniversitarios	0 (0%)	0 (0%)	2 (3%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Universitarios	0 (0%)	0 (0%)	6 (9%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Postuniversitarios	0 (0%)	0 (0%)	4 (6%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
	Doctorado o similar	0 (0%)	0 (0%)	2 (3%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)

Los datos obtenidos muestran que la mayoría de jóvenes de entre 21 y 24 años tienen un contrato temporal, tanto los que cuentan con estudios preuniversitarios (10%), como los que cuentan con estudios universitarios y postuniversitarios (9%). En cambio, a partir de los 25 años la mayoría de contratos los encontramos en indefinido, pudiendo deducir en esta edad que a mayor nivel de estudios mejor modalidad contractual.

Cabe destacar la modalidad de contrato en prácticas para aquellos que cuentan con estudios medios, representando un 12%.

Tabla 16. Duración del contrato según la edad y el nivel de estudios

DURACIÓN DEL CONTRATO							
EDAD	NIVEL DE ESTUDIOS	Menos de 3 meses	De 3 a 6 meses	De 6 a 1 año	Entre 1 año y 2 años	Más de 2 años	Sin duración definida
19-20	Estudios Medios	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3%)
	Estudios Preuniversitarios	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
	Estudios Universitarios	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
21-24	Estudios Básicos	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3%)
	Estudios Medios	11 (16,7%)	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (4,5%)
	Estudios Preuniversitarios	3 (4,5%)	3 (4,5%)	2 (3%)	1 (1,5%)	0 (0%)	2 (3%)
	Estudios Universitarios	4 (6,1%)	2 (3%)	1 (1,5%)	2 (3%)	0 (0%)	5 (7,5%)
25-30	Estudios Postuniversitarios	0 (0%)	2 (3%)	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,5%)
	Estudios Básicos	1 (1,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3%)
	Estudios Medios	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1%)
	Estudios Preuniversitarios	0 (0%)	0 (0%)	2 (3%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1%)
	Estudios Universitarios	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	4 (6,1%)
	Estudios Postuniversitarios	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	5 (7,5%)
doctorado o similar	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3%)	

Respecto a la duración del contrato, en relación con la Tabla 5.2, encontramos que los jóvenes de entre 25 y 30 años tienen contratos de menos de 3 meses, en el caso de estudios medios representan el 16.7%, y en el caso de contratos de más de 1 año no superan el 3%.

Para los jóvenes de entre 25 y 30 la temporalidad se reduce, encontrando contratos sin duración definida especialmente para aquellos que cuentan con un mayor nivel de estudios (21,6% jóvenes de más de 25 que tienen una duración indefinida).

## **Discusión.**

Una vez analizados los datos de la encuesta se procede a compararlos con los datos ofrecidos a lo largo del trabajo.

Con respecto a la primera hipótesis, la cual compara el nivel económico familiar con el nivel de estudios alcanzado, en el punto 2 explicábamos que el nivel de estudios depende en gran medida del nivel económico, aportando datos que confirman que cuanto mayor es el nivel económico de las familias mayor es el nivel académico.

Pues bien, tras el análisis de los resultados obtenidos podemos concluir que se cumple una relación en este sentido, aunque el grueso de las respuestas se encuentra en aquellos que presentan un nivel económico medio (entre los 1.200 y 1.800 euros). Pero sí que se puede intuir que a mayor nivel económico mayores estudios, ya que aquellos que cuentan con una renta de entre 300 y 1.200 euros tan solo han alcanzado la universidad un 3% frente a aquellos con el nivel más alto, es decir, más de 2.200 euros cuyo dato es del 10%.

En relación a la segunda hipótesis que compara el nivel de estudios de los jóvenes con el nivel de estudios de los progenitores, los datos aportados en el trabajo muestran que, a mayor nivel académico de los padres y madres, mayor es el nivel de estudios que alcanzan sus hijos.

Tras el análisis de los resultados obtenidos se puede confirmar una relación evidente, especialmente en el caso de los jóvenes con estudios medios.

Aunque los resultados no son tan evidentes en el caso de los jóvenes que cuentan con estudios universitarios, ya que en torno al 10% de los casos sus progenitores tan solo tienen estudios básicos.

Para la tercera hipótesis planteada, la cual relaciona el nivel económico de las familias y la elección de centros de titularidad pública, concertada o privada, tal y como veíamos en el punto 2 del trabajo los datos muestran que aquellas familias con mayores ingresos se

decantan por centros de titularidad concertada o privada, frente a los que tienen rentas más bajas que lo hacen en la pública.

Efectivamente sí que se puede ver una relación entre el nivel de ingresos y la elección de centros, a pesar de que el grueso de los encuestados ha estudiado en centros de titularidad pública se puede observar que aquellos que lo han hecho en privada o concertada tienen unos ingresos superiores a 1.800 euros, en concreto en estudios básicos, ESO y Bachillerato ya que tan solo 1 persona de las encuestadas ha estudiado en una Universidad privada.

Respecto a la quinta hipótesis que relaciona el entorno de residencia de los jóvenes y si éste influye en su actividad, los estudios realizados al respecto nos muestran que aquellos que viven en barrios más desfavorecidos alcanzan menores niveles de estudios que aquellos que viven en entornos más favorecidos.

Este hecho no se ha demostrado a través de la encuesta, ya que el grueso de las respuestas se encuentra en un entorno socioeconómico medio, en el cual el 21% de los jóvenes encuestados se encuentra estudiando en la universidad.

En el entorno bajo o medio-bajo los datos reflejan que los jóvenes están estudiando en la universidad, aunque también podemos apreciar que en este entorno el 11% de los jóvenes se encuentra trabajando, frente al 4% de aquellos que viven en entornos altos o medio-altos.

Con la quinta hipótesis planteada, la cual trata de comprobar si los jóvenes tienen peores contratos tanto en su modalidad contractual como su duración, tal y como veíamos en el apartado 3 (mercado laboral de los jóvenes en Castilla y León) este colectivo es el que peores condiciones laborales tiene en el mercado laboral.

Pues bien, en los resultados obtenidos para dicha hipótesis se aprecia una relación evidente, especialmente para los jóvenes de entre 21 y 25 años que cuentan, la mayoría, con contratos temporales de una duración menor de 3 meses.

También se comprueban los datos que indican que aquellos que tienen un menor nivel de estudios cuentan con una modalidad contractual peor, por ejemplo, un 16,7% de los encuestados de entre 21 y 25 años con estudios medios tienen un contrato de menos de 3 meses.



Respecto a cómo afecta el desempleo a los jóvenes, la hipótesis 6 pretendía comprobar si en periodos de desempleo el joven disminuye su nivel de autoestima, le aumenta el sentimiento de inseguridad y fracaso, así como la ansiedad, la presión etc. como se ha desarrollado a lo largo del punto 4 (efectos psicosociales del desempleo en los jóvenes). Los resultados demuestran que aumenta el agobio, la presión y la ansiedad en esta situación, además, se sienten menos capaces de superar las dificultades y están deprimidos y poco felices. Por lo tanto, se demuestran los datos explicados en el punto 4. Y finalmente, con respecto a la última hipótesis planteada, la cual trataba de saber el nivel de apoyo que han tenido durante una situación de desempleo. Los datos obtenidos muestran que la mayoría ha tenido un apoyo entre medio y alto.

## 7. CONCLUSIONES GENERALES

En este trabajo se ha pretendido dar una visión descriptiva y explicativa del fenómeno del desempleo juvenil en España y Castilla y León, de sus consecuencias psicosociales y de cómo la escuela, el rendimiento académico y el fracaso escolar legitiman las clases sociales.

Se ha constatado a lo largo del estudio que el éxito y el fracaso escolar son construidos socialmente a través de las relaciones que unen a los alumnos con su ambiente social. La función actual del fracaso escolar es la seleccionar al mejor alumnado para reproducir las clases sociales. Por tanto, el fracaso escolar no es responsabilidad exclusiva del individuo, sino de la sociedad en su conjunto. El fracaso escolar depende de múltiples factores como el origen social, las expectativas del profesorado, el uso del lenguaje formal, los hábitos culturales, el efecto halo etc.

Por otro lado, nos han hecho creer que el éxito escolar lleva al éxito profesional, pero esto mayoritariamente ocurre en familias acomodadas; la escuela selecciona a su alumnado para reproducir las clases sociales de manera que son los hijos de las clases altas quienes obtienen mejores resultados y con esto parece que merecen ocupar mejores puestos de trabajo y mejores posiciones sociales.

Es decir, la escuela legitima y contribuye a la reproducción social y potencia el statu quo. Por último, la escuela enseña a su alumnado a ser disciplinado, obediente, a esforzarse etc. cualidades muy valoradas por el capitalismo; cualidades que se pueden aplicar a cualquier fábrica u oficina.

La educación ofrece formación orientada al mercado laboral en exclusiva, educa a los alumnos en competencias útiles para el capitalismo, no para la sociedad.

En la coyuntura actual, los jóvenes se encuentran ante un mercado laboral precario y repleto de carencias.

Al comparar la población joven con la adulta, los jóvenes se encuentran en condiciones inferiores en cuanto a indicadores de actividad, ocupación, desempleo e inactividad y presentan altas tasas de temporalidad. Por otro lado, los jóvenes españoles han sido los más afectados por la crisis económica y sanitaria.

La precariedad laboral define las prácticas y políticas actuales y es un rasgo firme de nuestro futuro.

Este hecho está afectando a los jóvenes en un momento especialmente delicado ya que están construyendo su identidad y, en consecuencia, la propia cohesión social.

La globalización ha roto con la construcción social que basaba la identidad en el trabajo, lo que genera inseguridad en el individuo y, esta fragilidad en las identidades de los jóvenes actuales no solo proviene de la precariedad laboral, sino también de la pérdida del sentido de comunidad. Además, el desempleo genera desencantamiento y apatía política.

A nivel individual el desempleo hace a los jóvenes más inestables emocionalmente (infelicidad, problemas familiares, pérdida de amigos, soledad, alcoholismo etc.) y la influencia de las expectativas y valores sobre el trabajo intensifica los trastornos mentales. El desempleo se vive como una experiencia de fracaso que lleva a la depresión, a la disminución de las relaciones sociales y a la pasividad.

También produce malestar con la familia, ya que se deterioran las relaciones, pero cuanto mejor sea la cohesión de esta y la integración con la que cuenta el joven en ella, mayor será el apoyo que perciba el joven desempleado.

Respecto a las relaciones con los demás, una de las principales características psicológicas que proporciona el trabajo es la de situarnos ante una red de relaciones y determina una función dentro de una estructura social, por lo tanto, el desempleo provoca una ruptura y disgregación de modelos y expectativas asociadas a dichas relaciones, lo que provoca un sentimiento de inferioridad y una disminución del estatus social.

A raíz de estos problemas, los jóvenes necesitan una forma útil para mejorar su socialización, es decir, inserción laboral.

La inserción laboral de los jóvenes requiere una visión panorámica y sistemática del mercado laboral y de las características de las diferentes cohortes de jóvenes que acceden al mismo. En consecuencia, la orientación laboral debe ser fundamentalmente efectiva a la hora de ayudar a los jóvenes a diferenciar entre la visión idealista respecto al mercado laboral y la realidad actual del mercado neoliberal.

## 8. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Apple, M. (1996). *El conocimiento social: La educación democrática en una era concervadora*. Barcelona: Paidós.
- Bagnasco, A. (1999). *Huellas de comunidad. Temas derivados de un concepto engorroso*. Roma: El molino.
- Barber, N. T. (1983). *Depressive reactions and unemployment*. Nueva York: Journal of Abnormal Psychology.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Bernstein, B. (1993). *Clases, códigos y control*. Madrid: Morata.
- Buendía, J. (1989). *Aspectos psicológicos y patológicos del desempleo: depresión y apoyo social*. Murcia: Psiquis.
- Buendía, J. (1990). *Psicopatología del desempleo*. Murcia: Universidad de Murcia.
- CCOO. (2020). *Estadísticas sobre educación y formación*. Obtenido de <https://www.ccoontigocampus.es/blog/tag/encuesta-comunitaria-de-fuerza-de-trabajo-labour-force-survey-lfs/>
- Chomsky, N. (s.f.).
- Comisionado de pobreza infantil. (2020). *Pobreza infantil y desigualdad educativa en España*. Obtenido de [https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/sites/default/files/Informe%20A CPI-Educaci%C3%B3n.pdf](https://www.comisionadopobrezainfantil.gob.es/sites/default/files/Informe%20A%20CPI-Educaci%C3%B3n.pdf)
- Consejo económico y social de Castilla y León. (2018). *Informe anual 2018 por epígrafes*. Obtenido de <https://www.cescyl.es/es/publicaciones/bases-datos-excel-informe-anual/informe-anual-2018-epigrafes-pdf>
- Deschamps, J. C. (1982). *L'échec scolaire*. Lausana: Favre.

- Donovan, A., & Oddy, M. (1982). Psychological aspects of unemployment: An investigation into the emotional and social adjustment of school leavers. *Journal of adolescence*, 15-30.
- Dzuka, J. (2001). Time sampling of unemployment experiences by Slovak youth. *Oxford University Press*, 147-162.
- Epstein, J. (1989). *Family structures and student motivation: A developmental perspective*. San Diego: Academic Press.
- Espinosa, J. J. (enero de 2017). *Desempleo juvenil: efectos psicosociales y sobre la salud*. Tesis doctoral. Obtenido de [file:///C:/Users/angev/Downloads/TD\\_SANCHEZ\\_ESPINOSA\\_Joaquin%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/angev/Downloads/TD_SANCHEZ_ESPINOSA_Joaquin%20(3).pdf)
- Eurostat. (2021). *Eurostat*. Obtenido de <https://ec.europa.eu/eurostat>
- Fagin, L. (1987). Stress y desempleo. *Asociación Española Neurosiquiatría*, 265-276.
- Feather, N. T., & Davenport, P. R. (1981). Unemployment and depressive affect: A motivational and attributional analysis. *Journal of personality and social psychology* 41, 422-436.
- García, S. M. (2020). *La inserción laboral de los jóvenes en el mercado de trabajo español: un estudio empírico (Trabajo Final de Grado)*. Palencia: Universidad de Valladolid.
- García-Montalvo, J., & Peiró, J. M. (2001). *El mercado laboral de los jóvenes: formación, transición y empleo*. Valencia: Fundación Bancaja.
- González, M. H. (2011). Un análisis de la situación laboral de los jóvenes: una perspectiva regional. *Revista de estudios regionales*, 173-198. Obtenido de <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf1173.pdf>
- Gurney, R. (1980). The effects of unemployment on psychosocial development of school-leavers. *Journal of occupational psychology* 53, 205-213.
- INE. (2021). *INE*. Obtenido de [https://ine.es/infografias/infografia\\_dia\\_poblacion.pdf](https://ine.es/infografias/infografia_dia_poblacion.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Encuesta Anual de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística*. Obtenido de

[https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736177025&menu=ultiDatos&idp=1254735976596](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177025&menu=ultiDatos&idp=1254735976596)

Jackson, P. R., Stafford, E. M., Banks, M. H., & Warr, P. B. (1983). Unemployment and psychological distress in young people: the moderating role of employment commitment. *Journal of applied psychology*, págs. 525-535.

Janlert, U., & Hammarström, A. (2009). Which theory is best? Explanatory models of the relationship between unemployment and health. *BMC Public Health*.

Junta de Castilla y León. (2021). *Encuesta de población activa*. Obtenido de <https://elpais.com/espana/2021-06-06/espana-deja-atras-a-sus-jovenes-como-han-pasado-a-ser-el-grupo-de-edad-con-mas-pobres.html>

Llaneras, K. (6 de 6 de 2021). ¿España deja atrás a sus jóvenes? Cómo han pasado a ser el grupo de edad con más pobres. *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/espana/2021-06-06/espana-deja-atras-a-sus-jovenes-como-han-pasado-a-ser-el-grupo-de-edad-con-mas-pobres.html>

Ministerio de asuntos sociales y Agenda 2030. (diciembre de 2020). *Jóvenes de 16 a 29 años en la EPA*. Obtenido de [http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/02/notinfoepa\\_prinresultados\\_2020-4t\\_16a29anos.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/02/notinfoepa_prinresultados_2020-4t_16a29anos.pdf)

Ministerio de Educación. (2021). *Ministerio de Educación*. Obtenido de <https://www.educacionyfp.gob.es/portada.html>

Ministerio de Trabajo y Economía Social . (2021). *Ministerio de Trabajo y Economía Social* . Obtenido de <https://www.mites.gob.es/>

Morch, H. (1987). *Coping with unemployment among young danes: an empirical study to differential effects of individual coping and social support*. Nueva York: Nueva York University.

Nonis, B.-N. T. (2001). *Estudio psicopatológico del estatus de desempleo desde una perspectiva socio-laboral. Tesis doctoral*. Obtenido de <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/2832/TESIS138.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Organisation for Economic Co-Operation and Development. (2018). *Education at a glance 2018 : OECD indicators*. Education at a Glance.
- Ovejero, A. (2006). *Psicología del trabajo en un mundo globalizado: Cómo hacer frente al mobbing y al estrés laboral*. Madrid: Biblioteca Nueva SL.
- Ovejero, A. (2014). *Los perdedores del nuevo capitalismo: devastación del mundo del trabajo*. Madrid: Biblioteca Nueva S.L.
- Ovejero, A. (2015). *Psicología social: algunas claves para entender la conducta humana (2ª edición)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ovejero, A. (2020). *Fracaso escolar y reproducción social: La cara oscura de la escuela*. Barcelona: Creative Commons.
- Parker. (2010). *La psicología como ideología: contra la disciplina*. Madrid: Catarata.
- Perrenoud, P. (2008). *La construcción del éxito y del fracaso escolar*. Madrid: Morata.
- Putnam. (2002). *Solos en la bolera*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Ricoma, P. O. (1982). El paro una nueva patogenia. *La Vanguardia*.
- Secretaría de Estado de empleo y economía social. (1 de marzo de 2021). *Informe: Jóvenes y mercado de trabajo*.
- Silva, T. D. (1997). *El proyecto educacional moderno: ¿Identidad terminal?* Barcelona: Leartes.
- Stokes, G. (1981). *Unemployment among school-leavers*. Birmingham: University of Birmingham.
- Torres, J. (1991). *El currículum oculto*. Madrid: Morata.
- Wikipedia. (2021). *Wikipedia: deseabilidad social*. Obtenido de [https://es.wikipedia.org/wiki/Deseabilidad\\_social](https://es.wikipedia.org/wiki/Deseabilidad_social)
- Willis, P. (1977). *Learning to labor: How working-class kids get working class jobs*. Nueva York: Columbia University Press.
- Zárraga, J. L. (1985). *Informe juventud en España: La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Barcelona: Ministerio de Cultura. Instituto de la Juventud.

## 9. ANEXO

### ENCUESTA: "Nivel de estudios y desempleo juvenil en Castilla y León"

Para el Trabajo de Fin de Grado: "Nivel de estudios y desempleo juvenil en Castilla y León", el cual trata de abordar el desempleo juvenil, sus efectos psicosociales y sus consecuencias para la inserción laboral, se ha propuesto la realización de un estudio acerca de los múltiples factores que derivan del desempleo juvenil, tales como el nivel educativo o económico de las familias, la motivación del alumnado, el entorno socioeconómico y cultural y sus efectos psicosociales.

Así pues, la finalidad de la presente encuesta es la de poder contrarrestar y replicar tales resultados analizados en el Trabajo de Fin de Grado. LOS DATOS RECOGIDOS SON TOTALMENTE ANÓNIMOS y se utilizarán únicamente para los fines descritos anteriormente.

Por último, agradecer tu participación en la encuesta.

#### 1. SEXO

*Marca solo un óvalo.*

- Mujer
- Hombre
- Prefiero no
- decirlo Otro:



2. EDAD

*Marca solo un óvalo.*

16-18

19-20

21-24

25-30

3. Actualmente estoy...

*Marca solo un óvalo.*

Estudiando Bachillerato

Estudiando Formación Profesional

Estudiando Universidad

Estudiando Otra opción

Trabajando

Desempleado/inactivo

Otro:

---

4. ¿Cuál es el ingreso neto mensual de la unidad económica familiar? (Los ingresos que percibe la totalidad de los miembros de la familia) *Marca solo un óvalo.*

Menos de 300€

301-900€

901-1.200€

1.201-1.800€

1.800-2.200€

Más de 2.200€

5. ¿Podrías indicar a continuación cuál es tu nivel de estudios?

*Marca solo un óvalo.*

- Estudios Básicos (Título de ESO o inferior)
- Estudios Medios (Título de Bachiller, FP Medio o similares)
- Estudios Preuniversitarios (Título FP Superior o similares)
- Estudios Universitarios (Grado, Licenciatura/Diplomatura)
- Estudios Postuniversitarios (Máster, posgrado o similares)
- Doctorado o similar

6. ¿Podrías indicar a continuación cuál es el nivel de estudios de tu MADRE?

*Marca solo un óvalo.*

- Estudios Básicos (Título de ESO o inferior)
- Estudios Medios (Título de Bachiller, FP Medio o similares)
- Estudios Preuniversitarios (Título FP Superior o similares)
- Estudios Universitarios (Grado, Licenciatura/Diplomatura)
- Estudios Postuniversitarios (Máster, posgrado o similares)
- Doctorado o similar

7. ¿Podrías indicar a continuación cuál es el nivel de estudios de tu PADRE?

*Marca solo un óvalo.*

- Estudios Básicos (Título de ESO o inferior)
- Estudios Medios (Título de Bachiller, FP Medio o similares)
- Estudios Preuniversitarios (Título FP Superior o similares)
- Estudios Universitarios (Grado, Licenciatura/Diplomatura)
- Estudios Postuniversitarios (Máster, posgrado o similares)
- Doctorado o similar

8. En cuanto a los estudios primarios y secundarios (hasta la ESO incluida) han sido en centros de titularidad...

*Marca solo un óvalo.*

- Pública  
 Privada  
 Concertada

9. En cuanto a tus estudios de Bachillerato han sido en centros de titularidad... \*Si no has estudiado Bachiller marca No procede *Marca solo un óvalo.*

- Pública  
 Privada  
 Concertada  
 No procede

10. En cuanto a tus estudios universitarios han sido en centros de titularidad... \*Si no has estudiado en la Universidad marca No procede *Marca solo un óvalo.*

- Pública  
 Privada  
 Concertada  
 No procede

11. Atendiendo al entorno en el que resides, dirías que vives en un barrio...

*Marca solo un óvalo.*

	1	2	3	4	5	
Clase obrera	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Clase acomodada

12. ¿Trabajas o has trabajado anteriormente?

*Marca solo un óvalo.*

Sí

No

13. ¿Qué tipo de contrato o relación laboral tienes o tenías?

*Marca solo un óvalo.*

- Contrato indefinido
- Contrato temporal
- Contrato para la formación y el aprendizaje
- Contrato en prácticas
- Autónomo
- Sin contrato
- Nunca he trabajado
- Otro:

14. ¿Cuál es/era la duración del contrato?

*Marca solo un óvalo.*

- Menos de 3 meses
- De 3 a 6 meses
- De 6 a 1 año
- Entre 1 año y menos de 2 años
- Más de 2 años
- Sin duración definida
- Nunca he trabajado

15. En relación a periodos de desempleo o búsqueda de empleo contesta las siguientes preguntas: \*No contestar si nunca has estado desempleado o buscando empleo

*Selecciona todos los que correspondan.*

	Más de lo habitual	Igual que lo habitual	Menos de lo habitual	Mucho menos de lo habitual
¿Has sentido que estás desempeñando un papel útil en la vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Te has sentido capaz de tomar decisiones?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Has sufrido agobio, tensión o ansiedad?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Has tenido sensación de que no puedes superar las dificultades?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Te has sentido poco feliz o deprimido?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿Has perdido confianza en ti mismo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

16. En situación de desempleo o búsqueda de empleo ¿Te has sentido apoyado? \*No contestar si nunca has estado desempleado o buscando empleo *Marca solo un óvalo.*

	1	2	3	4	5	
Nada	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Mucho